

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.130 - del 25 al 31 de julio de 2019

Edición Nacional

Chesterton, un apóstol contemporáneo



Desde que Gilbert Keith Chesterton publicó en 1908 *Ortodoxia*, muchas personas han llegado al catolicismo gracias a él. Pero no se trata solo de «una influencia intelectual» del creador de los relatos policíacos del padre Brown, asegura John Udris, el sacerdote inglés encargado de estudiar en su diócesis, Northampton, la posibilidad de abrir su causa de canonización. La vida

de Chesterton estuvo marcada por la gratitud, el asombro, la alegría, la bondad y la amistad incluso hacia sus contrarios. Estos rasgos no pasan desapercibidos para sus admiradores y «sus conversos», que «cuentan cómo notaban su presencia mientras le leían». Alguno lo ha descrito incluso como su «padrino en la fe».

Editorial y págs. 18-21

Espana

Despedida al cardenal Estepa, gran figura de la Iglesia en el siglo XX

«Fue un maestro en la transmisión de la fe, artesano de la paz y buscador siempre del encuentro». Esta frase del cardenal Osoro sintetiza los numerosos mensajes tras la muerte del cardenal Estepa, recordando



BPE / Mondelo

especialmente su contribución a la redacción del Catecismo, a la reconciliación de los españoles en la Transición y a la cercanía de la Iglesia con las víctimas del terrorismo. Editorial y págs. 10/11

Vacaciones en un monasterio

Crece el número de personas que dedican sus vacaciones a vivir una experiencia de silencio, oración y sosiego en un monasterio. Llegan con una necesidad de alejar de una vida de estrés y reflexionar, con preocupaciones existenciales, familiares e incluso de fe. Los monjes o las monjas les hacen partícipes de su vida e incluso les ayudan con sus inquietudes. «Es una terapia estupenda», explica el padre Moisés, hospederero de Silos.

Págs. 12/13

¡Feliz verano!

Como todos los años, *Alfa y Omega* se toma un respiro en el mes de agosto. Estaremos de vuelta el jueves 5 de septiembre.

Pixabay





Hospital de campaña

Irene Guerrero*

Oración, privilegio para todos

Legamos puntuales a la cita del médico, pero, como siempre pasa, tuvimos que aguardar un rato en la sala de espera, llena de gente. A veces me llevo un libro, otras prefiero orar por las personas que están allí sentadas, presentando ante el Señor los deseos, los miedos, las preocupaciones de cada uno.

Enfrente de nosotras se encontraba un matrimonio, los dos con cara seria, apenas hablaban entre ellos. Después de un rato los llamaron para entrar en la consulta. La mujer, cuando ya su marido había dado unos pasos hacia adelante, se acerca disimuladamente a nosotras y nos dice que está muy asustada porque van a recoger el resultado de unas pruebas y nos pide encarecidamente que recemos para que no sea nada.

Entró a ver al médico como quien va agarrada a una tabla de salvación, después de habernos confiado su incertidumbre. Las monjas rezaríamos por ellos y esa era su esperanza. Todo podría salir bien, ¿o no? Al cabo de un rato la puerta se abre y sale el matrimonio. Sin disimulo ninguno, la mujer cruza la sala y viene hacia nosotras con cara de alegría a darnos las gracias porque todo está bien. El

marido, que ve el gesto, comprende y nos sonríe en la distancia.

Mucha gente se acerca a nosotras en momentos como este, cuando el dolor atenaza, cuando la preocupación desborda. Nos dicen que Dios nos escuchará más, porque estamos más cerca de Él. Cuando puedo hago lo posible por desmentir esta creencia. Es bueno rezar unos por otros, pero el contacto con Dios es para todos; Él tiene un hilo directo con cada uno; nos manda, a su manera, sus mensajes de WhatsApp: pequeños mensajes que aparecen en la pantalla de nuestra vida. ¿Quién puede medir la distancia de un padre o una madre con cada uno de sus hijos? Para Dios somos cada uno su hijo preferido.

Nos dice Teresa de Jesús que todos, sin excepción, tenemos la capacidad para relacionarnos con Dios; que Él solo espera un gesto nuestro, una simple mirada, para hacernos conscientes de todo el amor que nos tiene y no vayamos por este mundo con la sensación de orfandad. Él sabe de lo más íntimo de nuestro corazón y espera con infinita paciencia a que le digamos algo, que le miremos.

***Monasterio de San José. Carmelitas Descalzas de Toro (Zamora)**



Periferias

Ana Almarza*

Creatividad que genera vida

El verano habla de cambios de actividad, de descanso bien merecido. Viajes, encuentros familiares son las conversaciones estos días... Y el «vuelve en septiembre» es la repuesta con la que regresan a casa las mujeres cuando van a realizar gestiones o quieren apuntarse a algún curso o bolsa de empleo...

En el Proyecto Esperanza intentamos que las mujeres que comparten la vida con nosotras disfruten del tiempo estival. A veces cuesta, porque no están en España para, según sus palabras, «disfrutar de unas vacaciones mientras en mi país mi familia sufre». Salieron de Colombia, Venezuela, República Dominicana, Nigeria o Rumanía con un sueño, cada una el suyo: ayudar a sus familias, mejorar la situación de pobreza, huir de la violencia, estudiar... y se encontraron siendo víctimas de un delito, sufriendo engaños, múltiples violencias y agresiones en el camino, hasta encontrarse con nosotras. Algunas tienen intención de volver a sus países; otras están esperando que en septiembre puedan iniciar cursos que les abran nuevas oportunidades y favorezcan su incorporación al mundo laboral.

Mientras tanto, ponemos en marcha un calendario de actividades. Cada grupo marca preferencias. Las edades, nacionalidades, la variedad de situaciones hacen que un grupo sea diferente al anterior, y las actividades favorezcan sus gustos. Este verano las actividades estrella son las que tienen que ver con la creatividad: pintar abanicos, hacer alpargatas, jabones artesanos, decoración del jardín, bancos y macetas. Todo nos habla de vida, de cambio, de transformación, de superación, de satisfacción al mostrar, y sobre todo al disfrutar de un ambiente distendido que, al llegar a la noche, el jardín nos invita a sentarnos a jugar al Rummy, a charlar, a reír, a conectarnos con la familia, o simplemente a estar.

Las actividades con el agua, piscina, barcas en el retiro... hacen que la vida se refresque, se llene de sonrisas. El Parque de Atracciones, juegos del mundo, bolos, cine al aire libre, museos, hacen que, hasta llegar el esperado septiembre, vivan en primera persona experiencias positivas que regeneran la vida.

***Religiosa adoratriz Proyecto Esperanza**



Desde la misión

José Luis Garayoa*

Cuando la vida duele

Hoy debería estar en España disfrutando de unos días de vacaciones con mi familia pero, como dicen, si quieres hacer reír a Dios, haz planes. Y yo los hice comprando un billete de avión con suficiente antelación para que saliese lo más barato posible.

Al estar inmerso en el proceso de conseguir la residencia permanente en Estados Unidos, no puedo salir del país sin un permiso especial que me permita reingresar sin afectar a mi estatus migratorio. Pues bien, cosas de la vida, el permiso lo mandaron en un día que nadie estaba en casa. El papelito amarillo que te invita a que lo recojas en correos voló y yo me quedé, como dicen en México, como novia de rancho: vestida y alborotada. Está resultando un vía crucis conseguir que lo reenvíen, así que no me ha quedado más remedio que cancelar mi vuelo de forma indefinida. Eso significa que me toca ausentarme de celebraciones familiares y de amigos en las que ansiaba participar. Y la verdad es que ya necesitaba poner un poquito de distancia y descansar del estrés que produce la situación que vivimos en este tiempo en la frontera. Además, tengo hambre de familia.

José Luis Garayoa



Vivir esta experiencia me hace sentir el dolor de los que semanalmente visito en el centro de deportación. Entiendo mejor sus lágrimas, su frustración, su rabia. Cada papelito que me dan antes de celebrar la Eucaristía con el nombre de la madre que acaba de fallecer en Guatemala cobra especial vida estos días. Adivino el dolor que sienten al no poder estar presentes en su funeral, o en la boda de la hermana, o en la comunión de su hijo... Entiendo mejor lo que es sentirse prisionero en una ciudad.

Hace un par de domingos leíamos la parábola del buen samaritano, donde se nos mostraba quién es nuestro prójimo y las dos actitudes ante él: pasar de largo dando un rodeo o compadecerse del que está en necesidad y entender que nuestro Dios es el Dios de la ternura y de la misericordia, y que se disfraza

de mendigo, de enfermo, de prisionero... Que el Dios de la ternura pide asilo en nuestros puentes y pan para sus hijos. Y que, cuando rodeamos por falta de compromiso, le damos la vuelta al mismísimo Dios. Algunos, incluso buscando una *razonable* justificación para su falta de compromiso.

Dice el Papa que «el Señor nos ama con ternura» y que tenemos que llorar desde el corazón cuando no encontramos respuestas. Y que no hay nada que evangelice más que una sonrisa o una caricia. Perder la sensibilidad por el dolor del otro se está convirtiendo en el gran pecado de nuestro tiempo. Sigo creyendo que la única solución contra tanta indiferencia y tanto racismo es vivir como nos recuerda san Agustín: amándonos sin medida.

***Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)**

Enfoque

AFP / Brendan Smialowski



Mark Seitz



Gestos por los migrantes

El arresto de 70 laicos, religiosas y sacerdotes que entraron en un edificio del Senado de Estados Unidos en Washington D. C. consiguió llamar la atención sobre esas otras detenciones que se producen en la frontera con México: las de familias de inmigrantes cuyos hijos siguen siendo, en muchos casos, separados de sus padres. En un acto de desobediencia civil durante la Jornada Católica de Acción por los Niños Migrantes en la que participaron 200 entidades, los manifestantes formaron en el suelo una cruz con sus cuerpos, mientras sujetaban fotos de niños fallecidos en poder de las autoridades migratorias. La Iglesia piensa siempre en rostros concretos, con nombres y apellidos, cuando organiza proyectos de acogida o pide políticas migratorias justas. Y, para recalcarlo, a veces recurre a gestos contundentes, como este acto de desobediencia civil. O como el que protagonizó el obispo de El Paso (Texas), monseñor Mark Seitz, cuando cruzó la frontera con la familia hondureña Palma, a quien Estados Unidos obligaba a esperar en Ciudad Juárez (México) mientras se tramitaba su solicitud de asilo, a pesar de que la madre y la hija menor sufren del corazón. Su apuesta ha dado fruto y, aunque se les obligó a regresar a México, el 12 de julio pudieron volver a entrar legalmente en EE. UU.

AFP / Stringer / SANA



Siria necesita ayuda. El Papa responde

Aunque ya no ocupe portadas en los medios de comunicación, la situación en Siria está lejos de la normalidad. La guerra continúa. Se siguen perdiendo vidas humanas, se suceden las catástrofes humanitarias, la población se sigue desplazando en busca de un lugar tranquilo, hay presos políticos, niños soldado... Por eso, el Papa Francisco se ha querido dirigir al presidente sirio, Bachar al-Assad, a través de una carta que le entregó personalmente el cardenal Turkson, prefeto del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral. Una misiva en la que pide la protección de los civiles, que se preserven las principales infraestructuras como escuelas, hospitales o centros de laud, que haga todo lo posible por detener la catástrofe humanitaria y realice gestos significativos para relanzar el proceso de reconciliación.



El análisis

José Luis Restán

Una luz de Oriente

Hace pocos días el Capítulo General de la Orden de Predicadores eligió por primera vez a un asiático, el filipino Gerard Timoner, como sucesor de santo Domingo de Guzmán. El capítulo se está celebrando en Vietnam, no por exotismo. La pujanza de las comunidades católicas en Corea, Filipinas, Vietnam, Indonesia o la India está a la vista de todos: no me refiero solo a datos objetivos, como el número de ordenaciones sacerdotales, vocaciones religiosas o bautismos, sino a la vitalidad de la fe, a la unidad del pueblo con sus pastores y a la valentía del testimonio.

Es bastante estúpido decir (como rezaba un reciente titular de periódico) que la Iglesia intenta compensar su decadencia en Occidente con el crecimiento en el Extremo Oriente. Aquí no hay equilibrios contables ni estrategias de compensación. La fe es una vida y como tal crece, y a veces se debilita o enferma. Nunca es una realidad estática. La llama puede encenderse en cualquier rincón de Europa, y puede apagarse en cualquiera de estos florecientes países, porque siempre es un misterio de Gracia y de libertad. Por otra parte el cuerpo de la Iglesia es uno en el espacio y en el tiempo. El provincial de Hispania, fray Jesús Díaz Sariago, me recordaba que fueron los dominicos españoles los que cimentaron, muchas veces con su martirio, la evangelización de Filipinas y de Indochina. Y ahora es de esas latitudes de donde llega la savia nueva.

Un hecho relevante es que la fe cristiana no goza en esa región del cobijo de una cultura ambiental, ni de un especial reconocimiento institucional. En algunos países la persecución está fresca en la memoria de las familias cristianas; en otros la convivencia no es fácil, debido a su condición de minoría en entornos islámicos o hinduistas. La sensación de extrañeza cultural por parte de sus vecinos ha obligado a estos cristianos a conquistar su reconocimiento como ciudadanos, no sin grandes sacrificios. Incluso en Filipinas, el único gran país de mayoría católica, la situación es difícil, porque el poder ha puesto a la Iglesia en la diana, y porque en el sur golpea el islamismo más violento: la catedral de Joló, devastada por yihadistas en enero, acaba de ser consagrada de nuevo.

Todo el cuerpo se alegra cuando uno de sus miembros florece. En los países de antigua tradición cristiana podemos aprender mucho de esta fe pujante y martirial, al igual que ellos han recibido de nosotros tantos bienes. No sabemos cómo se orientará este flujo de dones en el futuro. Por cierto, en China sigue abierto un proceso apasionante y dramático al respecto. Aún tienen que desvelarse muchas cosas en el antiguo Celeste Imperio.

Sumario

Nº 1.130 del 25
al 31 de julio 2019

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto
6-8 Mundo: Diamantes, camisetas... y gambas de sangre (págs. 6-7) 9-15 España: Salamanca

acompaña el duelo de víctimas de accidentes de tráfico (pág. 9). Dios se acerca al FIB (pág. 15) 16-21 Fe y vida 22-27 Cultura: Velázquez,

Rembrandt y Vermeer en el Museo del Prado (págs. 22-23). Biblias del mundo en CaixaForum Madrid (pág.27) 28 La Contra

Alfa Omega

Etapla II - Número 1.130

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DIRECTOR DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño
Andrés Beltramo Álvarez (Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Dépósito legal:

M-41.048-1995

Cardenal Estepa, catequista y pastor

▼ «Siento que, en este momento, están acabando las dos Españas», decía en su primera Misa, en 1954, José Manuel Estepa. Pero pronto comprendió que los tiempos no estaban aún maduros...

Ha muerto con la satisfacción «por el deber cumplido». Así se refería Juan del Río a su amigo y predecesor, el primer arzobispo castrense que tuvo España (hasta entonces existían vicariatos castrenses dependientes del Papa), nombrado para esta responsabilidad en los años de plomo del terrorismo. Con excelentes relaciones en el entorno del Gobierno y, sobre todo, en la Jefatura de Estado, José Manuel Estepa nunca pretendió ejercer de político con sotana. Fue, ante todo, un pastor al servicio de los militares y guardias civiles creyentes. Y por eso mismo –añade Del Río– «tuvo que consolar a muchas víctimas [del terrorismo] e incluso llegó a defenderlas con mucho coraje en el seno de la Conferencia Episcopal», convencido como estaba de que posicionarse inequívocamente junto a ellas no suponía ningún tipo de injerencia ni toma de posición partidista, sino un deber de caridad y de justicia elemental.

Su condición de hijo de represaliado por la dictadura es un factor que probablemente explica su obsesión por tender puentes en los años de la Transición. Ya en su primera Misa, en 1954, decía en la homilía: «Estoy sintiendo que en este momento están acabando las dos Españas». Pero pronto comprendió que los tiempos no estaban aún maduros. Y continuó en Italia y Francia su formación, para regresar convertido en uno de los mayores expertos a nivel mundial en catequesis. Juan del Río lo describe como «el especialista número uno en la transmisión de la fe», aludiendo a su participación en la redacción del Catecismo, con al entonces cardenal Ratzinger. Pero lo que destaca el arzobispo no son tanto sus conocimientos, como su afán por «llevar a los demás esa profunda experiencia de Dios» que le marcó durante toda su vida.

Exactamente esa es la clave que explica la contribución en la reciente historia de España de otras grandes figuras eclesiales, como Fernando Sebastián y Elías Yanes, también recientemente fallecidos. Son obispos de una generación que promovió de forma incansable la reconciliación entre los españoles y puso las bases para una nueva forma de presencia en una sociedad plural de una Iglesia más libre y evangélica, una labor no siempre justamente reconocida.

La vía Chesterton

80 años después de su muerte, Chesterton sigue atrayendo a muchas personas a la Iglesia. Es la fascinación que produce el encuentro con la fe de un gran escritor y pensador, de un hombre moderno que se enfrentó a calzón quitado con la pregunta acerca de la verdad y que, tras confrontarse con las ideologías, tuvo que reconocer que la había encontrado en la fe católica. La conclusión no podía ser otra que comenzar a juzgar e intentar transformar las realidades del mundo desde el Evangelio. De ahí nacen en gran medida las célebres paradojas

chestertonianas, modernas parábolas que adaptan a la sensibilidad contemporánea colosales paradojas evangélicas, como las bienaventuranzas o la redención a través de la cruz. A todo ello añade Chesterton un desbordante carisma, caracterizado por su agudo sentido del asombro, que descubre la existencia como un inmenso regalo, y su profunda humanidad, palpable en aspectos como su entrega sin reservas en la amistad. Llegue o no algún día a ser reconocido como santo, la vía Chesterton es, en todo caso, una guía absolutamente válida y actual para la apología de la fe.

Cartas a la redacción

Mi prójimo en la piscina

«No somos nosotros quienes definimos quién es el prójimo y quién no, sino que es la persona necesitada la que debe poder reconocer quién es su prójimo». Esta frase reciente del Papa Francisco nos indica que lo importante es que los demás sepan que estamos disponibles. Pero no solo para ayudar, sino para perdonar, para ser compasivos y actuar con ternura. Al leer la reflexión del Papa, recordé con tristeza un día en la piscina de hace ocho o nueve años. Contemplaba con unos amigos a unos niños que estaban, por las cosas propias de la edad, en trance de hacerse daño en el agua. Nos incomodaba la situación, sabíamos que no estaban sus padres, pero yo mismo zanjé el problema con una pregunta lamentable: «¿Son nuestros hijos?». Pues eso... Los niños no pudieron reconocer en nosotros su prójimo. «Que se ocupen sus padres», pensamos todos. Y el error estaba en mi pregunta.

José Luis Gardón
Madrid

Pixabay



ABC



40 años del rodaje de Verano azul

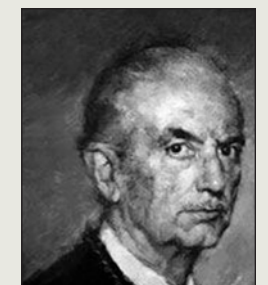
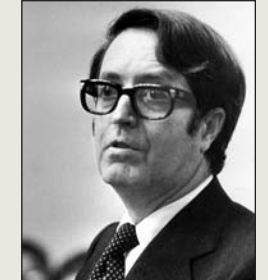
Ahora se cumplen 40 años del rodaje de una de las series con más impacto de la historia de TVE, y que podemos catalogar de mítica, y esa no es otra que una de las obras maestras del genial Antonio Mercero, *Verano azul*. Esta serie ensalzaba valores que en la vida de cualquier persona son fundamentales: compañerismo, amor, amistad y superación. Se echan de menos series como esta, y a mí, desde una óptica personal, me marcó de una forma muy profunda, y cada vez que ha sido repuesta, no me he perdido ni un capítulo. Personajes como Tito, Piraña, Chanquete, Julia, Bea, Desi, Javi, Quique y Pancho, nos marcaron a una generación en lo más profundo de nuestras almas.

José Antonio Ávila López
Tarrasa

Fe de erratas

En el pasado número, publicamos por error, una fotografía de Joaquín Garrigues Walker (arriba), en lugar de la Joaquín Garrigues Díaz-Cañabate (abajo).

Teodoro Naranjo Domínguez



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Pensar en blanco y negro



Eva Fernández
@evaenlaradio

En la Navidad de 2013, un pequeño guineano de dos años enfermó misteriosamente. Tenía fiebre y vomitaba. Murió dos días después. Se convirtió sin saberlo en el primer caso oficial de ébola. Después llegaron las portadas de enfermos agonizando en Sierra Leona rodeados de heces y sangre, pero seguíamos a lo nuestro. Iban pasando los meses y nos fuimos acostumbrando a ver desfilar por las televisiones a personas protegidas con un endeble traje blanco, arrastrando y quemando los cadáveres que por decenas se amontonaban en hospitales de Liberia que no daban abasto. Pero seguíamos a lo nuestro. Era como si asistiéramos a una película de zombis mientras comíamos palomitas.

Hay palabras que producen miedo porque huelen a muerte. El ébola es una de las enfermedades más letales del mundo, con una tasa de mortalidad del 90 %. Hasta tal punto es peligrosa que los gobiernos la consideran una amenaza para la seguridad nacional. Aquella epidemia oficialmente *liquidada* en 2016 mató a más de 11.000 personas. Lo mirábamos desde la distancia hasta que nos tocó de cerca, cuando supimos que dos misioneros españoles se habían contagiado. Una vez más, los que siempre permanecen cuando los demás se van decidieron quedarse atendiendo a sus enfermos. Imposible olvidar a Miguel Pajares y a Manuel García Viejo, de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, atrapados por el ébola en Liberia y Sierra Leona respectivamente, en los pequeños hospitales donde intentaban contener las hemorragias de quienes abarrotaban salas y pasillos. Repatriados para intentar curarlos sin éxito, todo cambió cuando Teresa Romero, una de las auxiliares que los cuidó, se contagió. En ese momento se nos atragantaron las palomitas y co-

menzamos a asustarnos. Teníamos ébola en casa.

Hace unos días la Organización Mundial de la Salud ha confirmado que el brote de ébola de la República Democrática del Congo se trata de una emergencia de salud pública internacional. Ha sido precisamente un pastor evangélico el caso *uno* de este nuevo brote. La mayoría de las personas que estuvieron en contacto con él ya han sido localizadas y vacunadas, pero el ébola se ha colado en medio del terrible conflicto que afecta a la zona y no es fácil mantenerlo a raya.

Sería una señal de madurez si al menos esta vez la noticia nos conmueve, si nos lleva a pensar en quienes se despiertan cada día en el Congo pensando en sobrevivir y no en el destino de sus vacaciones –también, por supuesto, necesarias–. Aunque nos sintamos a salvo, lo importante es no caer en la enfermedad de la indiferencia. La que nos lleva a pensar en blanco y negro, como si lo que les ocurre a los demás, más aún en África, fuera una película del NO-DO, lejana en el tiempo y que en nada nos afecta.

AFP / Pamela Tulizo



La República Democrática del Congo se enfrenta a la epidemia de ébola que ya se ha cobrado **más de 1.700 vidas**. Se trata de una **emergencia internacional** de salud pública, debido a las altas probabilidades de propagación más allá de las fronteras del país. Cáritas Española está trabajando con la red local para frenar el avance de la emergencia.

Colabora

www.caritas.es

900 33 99 99

Caixabank:

ES27 2100 5731 7102 0029 9272

Bankia:

ES82 2038 1010 6160 0080 0427

Banco Santander:

ES56 0049 6791 7321 1600 1176

 **Cáritas
Española**

Reuters / Dinuka Liyanawatte



Una joven trabaja en una fábrica textil de Katunayake (Sri Lanka)

Diamantes, camisetas... y gambas de sangre

▼ La explotación laboral en minas, burdeles o talleres textiles es el combustible humano que alimenta nuestro «capitalismo salvaje», dice la catedrática Teresa Rodríguez Montañés, que inaugura el 1 de agosto el curso de verano *La persona no es negocio. Hacia el fin de la trata*

Ricardo Benjumea

«¿Por qué son tan baratas las gambas que muchas veces consumimos?». La catedrática de Derecho Penal de la Universidad de Alcalá Teresa Rodríguez Montañés colabora

con cuerpos policiales, ONG e instituciones académicas de todo el mundo, y es considerada una de las mayores expertas a nivel mundial sobre trata y explotación laboral. Por eso su respuesta hará que a más de uno se le atragante algún aperitivo este verano. «Los casos que cuentan las per-

sonas que están trabajando sobre el terreno en Asia son terribles», dice. «Una mujer obligada a prostituirse en un burdel tiene alguna posibilidad de escapar, aunque sea remota. Pero si estás en alta mar, obligado a trabajar en condiciones esclavistas, no puedes hacer nada. A trabajadores

que enferman, los tiran al mar; así, directamente. No es ciencia ficción, esto está documentado por personal de Naciones Unidas».

Rodríguez Montañés inaugura el 1 de agosto el curso *La persona no es negocio. Hacia el fin de la trata*, que hasta el domingo 4 organiza en Torremocha de Jarama (Madrid) la asociación Encuentro y Solidaridad. Por ahí desfilarán diversos activistas en primera línea contra la trata, como Jennifer Lahl, presidenta de la organización norteamericana contra los vientres de alquiler Stop Surrogacy Now; la británica Fiona Broadfoot, víctima de una red de trata con fines de explotación sexual desde los 15 a los 26 años, fundadora de varias organizaciones que rescatan a mujeres de la prostitución; Umida Niyazoba, directora del Foro Uzbeco-Alemán para los Derechos Humanos, o el oficial de policía sueco Mats Paulsson, miembro del Grupo de Interpol de Expertos contra la Trata. *La persona no es negocio* se enmarca el II Encuentro para la Solidaridad, que incluye distintas actividades hasta el 12 de agosto y llega precedido del curso *Contemplación y lucha*, impartido del 21 al 26 de julio por el abogado laboralista Javier Marijuán y el secretario general de la Conferencia Episcopal, el obispo auxiliar de Valladolid, Luis Argüello.

Crear conciencia ciudadana

Teresa Rodríguez Montañés no se atreve a ponerle cifras a la explotación laboral. La Organización Internacional del Trabajo habla de algo más de 20 millones de personas en el mundo. ONG como la fundación Walk Free elevan la cifra a más de 40 millones. «En criminología, en general, los datos que conocemos normalmente son solo la punta del iceberg. Las cifras reales nunca las sabremos, pero estoy convencida de que son enormes». Desde la minería de diamantes en Liberia o del coltán en República Democrática del Congo –«¿por qué tenemos que cambiar cada año de teléfono?», se pregunta la experta–, a la construcción de las instalaciones para el Mundial de Fútbol de Catar, «la explotación de millones de personas», que trabajan en situaciones de semiesclavitud, supone el problema «más grave» de vulneración de derechos humanos que tiene hoy la humanidad.

«No se trata –dice– de un problema solo de unos cuantos criminales sometiendo a unos cuantos desheredados de la tierra. La hiperproducción y el hiperconsumismo que caracterizan nuestro sistema de capitalismo salvaje se sostienen gracias a esta explotación. Y no hablo del mundo de la producción ilegal, sino de bienes y servicios que legalmente consumimos». «Ahí veo un paralelismo muy claro con la esclavitud del siglo XIX y su contribución al desarrollo del capitalismo mercantilista».

Este es un problema que «nos afecta a todos», y que también existe en los países ricos, incluida España. Además del caso más conocido de la prostitu-

ción, Rodríguez alude a la explotación en la agricultura, en el trabajo doméstico, en la construcción y en el sector turístico. O a «los cientos de mendigos rumanos que de repente aparecieron en las calles de Madrid, a los que van distribuyendo a las nueve de la mañana por toda la ciudad. No son personas que estén voluntariamente allí», como «ha quedado acreditado en numerosas sentencias contra las mafias rumanas».

La catedrática ha puesto en marcha un estudio de posgrado en Alcalá, único en su género en España, dirigido especialmente a agentes de Policía y

«De un burdel se puede escapar, pero si estás en alta mar no puedes hacer nada. A trabajadores que enferman, los tiran al mar. Está documentado por la ONU»

funcionarios judiciales, trabajadores sociales o miembros de ONG que trabajan sobre el terreno, para enseñarles a detectar y afrontar casos de trata o a manejarse en el sistema jurídico y administrativo, de modo que puedan ofrecer soluciones a las víctimas, a menudo extranjeros en situación administrativa irregular. Pero además de expertos bien formados, cree, se necesita «mucho mayor conciencia ciudadana». «Los consumidores tenemos que abrir los ojos», dice. Y cita como precedente «la sensibilidad que existe ahora sobre la prostitución», donde «ya nadie puede decir: “Yo no sabía”».

Esa misma sensibilidad la echa en falta en el sector textil, «uno de los puntos donde más casos de explotación laboral y semiesclavitud se producen a todos los niveles, no solo en las cadenas *low cost*». Geográficamente, un punto negro se sitúa en el sudeste asiático, a donde se ha trasladado masivamente la producción. Técnicamente, sería sencillo establecer mecanismos que verifiquen la trazabilidad de la ropa, garantizando que ha sido producida con criterios respetuosos con los derechos humanos, pero «no interesa». De hecho, el camino recorrido ha sido más bien el inverso. «Hace tres o cuatro años –dice Teresa Rodríguez, citando una de sus investigaciones– las prendas llevaban muchas más etiquetas que ahora, de cada uno de los talleres que había intervenido en la producción. Esto ha desaparecido».

Lo que se necesita, a su juicio, es «una reacción colectiva global. Lo primero es mirarnos al espejo, pensar en cómo está producida esa ropa y preguntarnos si realmente necesitamos estrenar una camiseta cada día».

¿Bastaría con eso? «Yo una solución global no tengo», responde. «Solo aporte mi granito de arena, pero una cosa que sí sé es que, creando conciencia, se cambian las cosas».

labourcentralasia.org



La madre de Sohinjon Mutalibov, con una fotografía de su hijo, fallecido en la recogida de algodón

Algodón de Uzbekistán: esclavismo orquestado por el Estado

▼ 2,6 millones de uzbekos son obligados cada año a recolectar algodón, destinado principalmente a Bangladés

R. B.

Sohinjon Mutalibov, un uzbeko de 24 años, se encontraba de baja médica cuando, el 26 de septiembre de 2018, fue obligado a presentarse a trabajar en la recogida de algodón, un monopolio estatal tan lucrativo como opaco. Esto es lo que les ocurre cada año a 2,6 millones de ciudadanos de Uzbekistán, el sexto productor mundial de algodón. Solo que unos días después, el 5 de octubre, el joven falleció en extrañas circunstancias, sin que las aclaraciones pedidas por su familia hayan sido hasta ahora atendidas.

El asunto salpica a una empresa participada al 49 % por la multinacional española Maxam, que produce material para la industria minera, además de armamento. Era ahí donde trabajaba Sohinjon. La directora y fundadora del Foro Uzbeko-Alemania para los Derechos Humanos, Umida Niyazova, cuenta a *Alfa y Omega* que escribió a la sede de Maxam en Madrid para denunciar esta situación sin obtener respuesta. Al poco tiempo, el padre de Sohinjon recibió, sin embargo, una compensación económica.

Desde el International Monitoring Mission on Labour Rights in Central Asia, otra ONG, se acusa a las dos compañías participadas por Maxam en

Uzbekistán (Ammofos-Maxam y Maxam-Chirchiq) de complicidad con las autoridades uzbecas en el reclutamiento de trabajadores para la recolección forzosa de algodón. El que no se presenta, a menos que pueda pagar a las autoridades una elevada suma de dinero, es despedido por su empresa. En los últimos cinco años, dos empleados de Maxam han fallecido durante la recolección de algodón.

Al cierre de esta edición, *Alfa y Omega* no consiguió recabar la versión de la compañía.

Embarazadas en la recolección

Umida Niyazova visita en los próximos días Madrid para participar en el curso *La persona no es negocio. Hacia el fin de la trata*, que organiza la asociación Encuentro y Solidaridad. Exiliada desde 2008 en Alemania, al hacer balance de los últimos años constata, sin embargo, avances en su país. Por ejemplo, desde 2014 es muy infrecuente ver a niños recogiendo algodón. Y en 2018, por primera vez –destaca–, unos 250.000 universitarios han sido liberados de esta tarea. También ha subido ligeramente el jornal que paga el Estado, si bien todavía la cantidad es muy baja, incluso para este país centroasiático de baja renta *per capita* (a veces ni siquiera cubre el transporte y la comida), lo

que sigue haciendo necesario el reclutamiento forzoso.

En la capital, Taskent, se fijan unas cuotas para cada una de las 13 provincias. La autoridad local que no cumple es fulminantemente despedida. Tras la fuerte presión internacional de los últimos años, solo ahora empiezan los gobernadores a actuar con algunos miramientos para alcanzar sus objetivos. Pero siguen imponiendo a los agricultores que destinen una parte de sus tierras al algodón. En cuanto a la mano de obra, lo más sencillo es recurrir a funcionarios, que pueden ser fácilmente sancionados o despedidos por la Administración si no se pliegan. Por eso es frecuente encontrar en los campos a maestros y personal sanitario, algunos sudando la gota gorda por no ser capaces de recoger las cantidades mínimas que se les exige (hay casos sangrantes, como el de mujeres embarazadas).

Otra vía eficaz de presión para las ONG ha sido lograr que unas 300 empresas textiles se unieran en un boicot al algodón de Uzbekistán. Sin embargo, reconoce Niyazova, es muy difícil rastrear las exportaciones destinadas a países a Bangladés y a otros países asiáticos.

¿Qué puede hacer entonces un consumidor español que no quiera alimentar este sistema esclavista? «No es sencillo», responde. «Lo que sí pediría a la gente es que fuera más cuidadosa a la hora de comprar, que se informe un poco mejor. Y si el producto está fabricado en Bangladés, les diría que sospechen».

Ricardo Benjumea



El jesuita Michael Czerny, subsecretario de la Sección de Migraciones y Refugiados, durante su intervención, en un encuentro organizado por la CEE y la Universidad de Comillas, sobre migraciones, el 13 de julio de 2019. Junto a él, José Luis Pinilla, director del Secretariado de Migraciones de la CEE

«Hay que darles la palabra a los migrantes»

▼ Michael Czerny, subsecretario de la Sección de Migrantes y Refugiados, cree que la lucha contra el populismo comienza en la parroquia

Ricardo Benjumea

La Santa Sede fue uno de sus grandes promotores del Pacto Mundial sobre Migraciones firmado en diciembre de 2018 por 164 estados. Ahora toca trabajar a nivel nacional y local para conseguir pasar de las palabras a los hechos. Para impulsar ese trabajo en España, el subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio del Vaticano, el jesuita checo-canadiense Michael Czerny, participó los días 19 y 29 de julio en un foro en la Conferencia Episcopal con obispos y representantes de organizaciones católicas y ONG que trabajan en este campo

15 de los 20 puntos que presentó la Santa Sede en octubre de 2017 ante la ONU –y que sirvieron de base al trabajo de lobby político de las Iglesias locales ante sus gobiernos para que se adhirieran al Pacto Mundial sobre Migraciones– dice usted que se pueden ver reflejados en el documento final. ¿Habría de éxito diplomático, a pesar de que este documento no es vinculante para los estados o de que EE. UU. y otros países se desmarcaron?

No es un documento vinculante, pero es un pacto internacional muy fuerte. ¿Tiene la Declaración Universal de los Derechos Humanos [de 1948] mayor implementación en la práctica? Yo pienso que no. Tampoco sabría decir, porque no conozco bien la historia diplomática de la Santa Sede, cuál

fue el resultado de la intervención en anteriores tratados y acuerdos en los que el Vaticano se involucró, pero sí puedo afirmar que, en este caso, se percibe una armonía al comparar la posición de la Santa Sede con el acuerdo final, sin que esto suponga afirmar que hay una relación causa-efecto.

Hubo importantes reivindicaciones de la Santa Sede sin atender, por ejemplo, con respecto a los migrantes en situación irregular.

La Santa Sede quería (y quiere) que se reconociera el acceso a todos los migrantes, independientemente de su situación migratoria, a servicios básicos como la salud, la educación, la vivienda... Una de nuestras propuestas más contundentes fue que las provisiones se aplicaran de forma igual o similar a los migrantes recién llegados que a los ya residentes. Esta propuesta, que en otros ámbitos generaría unanimidad, no recibió el apoyo de todos los estados, a pesar de que se trata de personas en situación bastante desesperada.

Y ahora, anima usted a las Iglesias locales a seguir ejerciendo a nivel local una labor de incidencia o lobby político para la aplicación del pacto. ¿Cómo se articula esa actuación política?

Nosotros no lo vemos así. No es que la Iglesia tenga que convertirse en un actor político. Las respuestas que buscamos son de tipo evangélico, pero tienen repercusiones sociales e

implicaciones políticas. Igual que no hacer nada también tiene implicaciones sociales y políticas. ¿Cómo se actúa? Con inteligencia y trabajando en red. Sabemos que no es muy probable que muchos gobiernos digan: «Estamos contentos de anunciar la implementación del tercer punto de los Pactos Globales...», pero si hacemos un seguimiento de su labor podemos animar a los gobiernos a que vayan en esa dirección, a que dirijan otro tipo de mirada sobre la situación que hace falta cambiar, mejorar, humanizar...

El vice primer ministro italiano, Matteo Salvini, presume de discurso duro frente a las migraciones, igual que en EE. UU. Donald Trump. El Gobierno de España, con un discurso público más amable, amenaza sin embargo a los buques Open Arms y Aita Mari con multas de hasta 900.000 euros –muy superiores a las de Italia– si acuden a rescatar a migrantes naufragos en el Mediterráneo central. ¿De verdad cree que hay posibilidad de incidir ante los gobiernos?

Tenemos que intentarlo. Estas cosas ocurren debido a cómo inciden los medios de comunicación en la lectura de la realidad. Si conseguimos presentar la realidad con transparencia, los hechos hablarán por sí mismos, y la gente tendrá otra mirada sobre lo que ocurre. Lo más importante es darles la palabra a los migrantes y refugiados, dejar que entren en diálogo con

las sociedades de acogida y que expresen su propia voz. Esto ayudará a barrer los prejuicios que están aprovechando otros para justificar medidas injustas contra ellos. Esta es una de las prioridades que nos marcamos en nuestra sección en el Vaticano: generar un discurso alternativo. Al mismo tiempo, es un trabajo que deben hacer las Iglesias locales a nivel local, que es donde la gente vive, donde trabaja y donde vota, porque solo así la comunicación resulta efectiva. Las Iglesias locales tienen que intentar adaptar los mensajes a su propia realidad, y a nosotros lo que nos corresponde es apoyar ese trabajo.

¿Le preocupa la avalancha de críticas que personas que se dicen católicas lanzaron contra el Papa después de la Misa que celebró en el Vaticano con personas migrantes y ONG?

Sí, ha habido algunas críticas, pero sabemos que estas cosas suceden cuando las personas lanzan mensajes a las redes desde el anonimato. No le damos mayor importancia. Lo que sí nos parece fundamental es que, frente a los tópicos que alimentan los miedos, seamos capaces de transmitir la experiencia en que vivimos.

¿Ve a las parroquias de Europa preparadas para ser esos lugares de acogida fraternal al que viene de fuera?

Es difícil hablar en términos generales de la parroquia. Si hay tres o cinco parroquianos que están dispuestos a comenzar este trabajo, después pueden animar a otras personas a ir sumándose, por ejemplo, a alguna actividad después de la Misa. Se trata de comenzar ya, de ofrecer cada uno los dos peces y los cinco panes que tiene.

¿Sin esperar a largos procesos de consulta ni aprobaciones formales?

¡Siempre hay que ir hacia delante, sin miedo!

«Queremos encontrar sentido a la pérdida»

Óscar García Rodríguez



Apostolado en Carretera lleva años organizando vía crucis en Cuaresma para víctimas de accidentes de tráfico y sus familias

Rodrigo Moreno Quicios

En noviembre, el servicio diocesano de Apostolado en Carretera de Salamanca pondrá en marcha su proyecto de acompañamiento en el duelo. Este recurso, destinado a víctimas de accidentes de tráfico y sus familiares, «no consiste en dar consejos sino en escuchar a estas personas para que descarguen su dolor», explica David González, director del servicio. A su juicio, en vez de recibir discursos, lo que estas personas necesitan es compartir sus sentimientos, un elemento imprescindible para superar las etapas del duelo hasta aceptar lo que les ha sucedido.

Para ello reciben el apoyo de profesionales como Jorge Alberto Conde, un profesor de Psicología Social en la Universidad de Salamanca (USAL) que se empeña en ofrecer en este servicio algo más que asistencia psicológica. «Para eso ya están el resto de gabinetes. Queremos dar un enfoque espiritual y ayudar a descubrir el sentido de la pérdida, el dolor y el sufrimiento de los hijos de Dios», comenta.

▼ La diócesis de Salamanca explora nuevos modos de atender a las víctimas de accidentes de tráfico. Tras más de 20 años organizando Misas, vía crucis y procesiones a través del servicio de Apostolado en Carretera, ahora desarrolla un proyecto de acompañamiento en el duelo

Esta nueva iniciativa del servicio diocesano, «enfocada desde la fe», es especialmente útil para personas con convicciones religiosas. Según apunta Conde, sus responsables animan a «contextualizar el sufrimiento desde nuestra identidad como hijos de Dios», algo que les hace sentirse acompañados. Pero no es necesario creer para recibir ayuda de Apostolado en Carretera porque, como matiza el profesor de la USAL, «la finalidad del proyecto es ayudar a reinterpretar el sentido del dolor desde una perspectiva esperanzadora».

Nuevas formas de darse a conocer

«Hace 21 años nos llamaban las ambulancias cuando había un accidente para dar la Unción de Enfermos», explica David González. Sin embargo, debido a la protección de datos, hoy día es controvertido presentarse

en el escenario de un accidente de tráfico sin el consentimiento de los implicados. Muchos de ellos están superados por los acontecimientos y solo quieren respeto a su intimidad. Además, al sentir la pérdida de su ser querido como una injusticia, también hay quienes prefieren pasar una temporada alejados de Dios (si no lo estaban ya). Estos elementos han transformado la forma de trabajar del servicio diocesano y, en vez de presentarse en el lugar del siniestro, sus responsables se centran ahora en el acompañamiento tras la catástrofe.

Pero la Ley de Protección de Datos también les dificulta esta labor, pues ya no pueden llamar directamente por teléfono a los familiares. En lugar de eso, son uno más de los diferentes recursos que la Guardia Civil ofrece a las víctimas y, si así lo desean, son ellas las que pueden acudir al servicio.

Estas trabas para contactar con los damnificados ha llevado a Apostolado en Carretera a darse a conocer en eventos de asociaciones de taxistas o concentraciones de vehículos clásicos. «La filosofía es totalmente diferente que hace 21 años, hoy consiste más en acercarse a la gente», cuenta David González. Con motivo de la festividad de san Cristóbal, el servicio organizó una comida popular en la que también se impartieron charlas de educación vial, se bendijeron vehículos y se instaló un simulador de vuelcos. «Es una sensación impresionante que hay que experimentar ahí, no en la carretera», opina el diácono.

Con esta fiesta, Apostolado en Carretera se sumaba a la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico que las delegaciones de tráfico de cada diócesis han celebrado con el lema *No hagas a nadie lo que tú aborreces*. Una campaña en la que el obispo presidente del Departamento de Pastoral de la Carretera, José Sánchez, ha recordado que «los demás conductores son hermanos, que al igual que yo, están haciendo su camino con el firme propósito de llegar felizmente a su destino y a las que debo respetar como me gusta que los demás me respeten a mí».

Al igual que la de Salamanca, la mayoría de las diócesis españolas están desarrollando diversos proyectos de acompañamiento en el duelo. Para ello suelen organizar jornadas como la llamada *Enjugar las lágrimas*, una cita organizada por las delegaciones diocesanas de Pastoral de la Carretera que se celebra cada 31 de mayo para reunirse con asociaciones y víctimas de accidentes de tráfico.

Las diferentes diócesis también intentan llevar su labor pedagógica a los institutos, especialmente a los alumnos de Bachillerato, pues «están a las puertas de conducir». De ello se encarga en Salamanca Valentín Martín, antiguo guardia civil jubilado hace dos años. «Ahora mismo estoy preparando las charlas para principio de curso y hablaré sobre alcoholismo con ejemplos muy claros. A alguno le haré la prueba con el alcoholímetro, lo que nos hará reír, pero es un tema que nos tiene que poner muy serios», cuenta.

Sensibilidad en el trato a víctimas

El respeto a la intimidad de las víctimas está presente en cada uno de los pasos de Apostolado en Carretera. Prueba de ello es el protocolo que están aplicando esta semana tras la trágica muerte en un accidente de tráfico de cuatro adolescentes en Alba de Tormes, un pueblo de la diócesis. «Lo primero que hemos hecho ha sido ir a la COPE para trasladar nuestras condolencias a la familia a través de las ondas», explica David González. También han mandado una carta a través de los medios de comunicación del Arzobispado de Salamanca.

Después, se han puesto en contacto con un sacerdote de la zona para interesarse sobre el caso. Y transmitirle que, si en algún momento lo ve oportuno, informe a la familia de que cuenta con este servicio.

Ráfagas en memoria del cardenal Estepa

▼ Si algo hay que destacar de la trayectoria de José Manuel Estepa como arzobispo castrense es su labor entre el ejército en los años más duros de las matanzas de ETA

EFE / J.L. Pino



El arzobispo castrense José Manuel Estepa, durante el funeral por el teniente coronel Pedro Antonio Blanco, asesinado por ETA, en enero de 2000

Siempre he calificado y definido al cardenal José Manuel Estepa (Andújar, 1926-Madrid, 2019) como ese *quinto elemento* que en el argot teatral suele llamarse al personaje que, de una u otra forma, siempre está presente en el escenario, y, por ello, es quien mejor conoce la trama. Hoy, pasados unos días de su muerte, escribo estas ráfagas de su poliédrica trayectoria biográfica.

Niñez y adolescencia

Imaginen a un niño, nacido a mitad de los años 20 del siglo pasado, en una de las ciudades más luminosas del sur, Andújar; sexto hijo de una familia numerosa, once hijos, dos de los cuales murieron al nacer. Su padre, oriundo de Andújar, encargado de una fábrica de jabones; su madre, oriunda de Lérida, hija de padres franceses. Imaginen un niño de 6 años al que

llaman «el hijo del alcalde», pues su padre, Bernardo, encabezando la lista de Acción Republicana, es elegido para el cargo en el que estuvo solo 130 días; dimitió harto de las presiones de la coalición republicano-socialista. Volvió a la política municipal en febrero de 1936, como concejal de Sanidad y responsable del Hospital Municipal, cargo en el que estuvo hasta el final de la guerra, cuando fue encarcelado, pese a su labor humanitaria y avales del clero local.

Descubrimiento de la vocación

Con 13 años, expoliada la familia por malas artes de un avieso fiscal de infeliz memoria, de la fábrica de su propiedad, la madre se trasladó a vivir a León, con una hermana, buscando sacar adelante a su numerosa familia. En León estudió Bachillerato, siendo compañero de aula del

padre del expresidente del Gobierno Rodríguez Zapatero. Son los años en los que el joven José Manuel inició su voracidad lectora y cuando, unos amigos, miembros de Acción Católica, lo invitaron a reuniones y lo prepararon para recibir la Primera Comunión; y al poco tiempo, decidió ser sacerdote. Su padre, ya en la cárcel de Jaén, solo le pidió que entrara al seminario cuando él saliera de la cárcel; no quería que lo consideraran «hijo de un preso rojo». Y así fue. En 1945 cuando su padre fue liberado, en 1946, entró en el Seminario de Vocaciones tardías de Salamanca. En 1950, gracias al consejo del obispo de León, que lo confirmó, Luis Almarcha, el canónigo de Orihuela que introdujo a Miguel Hernández en el mundo de la literatura, era admitido en el Colegio Monserrat, iglesia española en Roma, dirigido por Romero de Lema. Para

ingresar allí necesitaba el aval de un obispo. Y lo encontró en el primer obispo de la recién creada diócesis de Bilbao, Casimiro Morcillo.

En 1954 es ordenado en Santa María Sopra Minerva. A los pocos días llegaba a Andújar a celebrar su primera Misa. El predicador, Francisco Calleja, moría hace un mes; fueron grandes amigos. Era el primer sacerdote ordenado natural de la ciudad después de la guerra. Fue una ceremonia tensa. En un lado estaban sentadas las autoridades del régimen; y en el otro la familia, con su padre Bernardo, a quienes aquellas autoridades tanto habían humillado. Todos comulgaron, menos su padre que lo haría al día siguiente en la Misa que celebró y después de pasar largas horas confesando con el sacerdote amigo que lo acompañaba esos días, Mauro Rubio, posterior obispo de Salamanca. Corto fue el verano pues en septiembre volvía a Roma para seguir ampliando estudios. Decidió no volver a España, llevado por el mal sabor de boca de sus días en Andújar. Dionisio Ridruejo, desterrado en Roma como corresponsal de agencias, lo convenció para que volviera diciéndole: «Si todos nos vamos, España no cambiará». Y marchó a París, al Instituto Católico para matricularse en el recién creado Instituto de Catequética.

En 1956 vuelve a España con los estudios acabados. Su obispo le permite instalarse en Madrid para trabajar en el Instituto de Cooperación Hispanoamericana y, junto a varios profesores de Salamanca y teólogos como Floristán o Maldonado, se dedica a la renovación catequética, sobre todo después del impulso del Vaticano II. La Conferencia Episcopal recién creada cuenta con él para la organización del Secretariado de Catequesis.

Obispo auxiliar y arzobispo castrense

En 1972 es nombrado obispo auxiliar de Madrid con la llegada del cardenal Tarancón, formando parte del equipo de auxiliares formado por Echarren, Blanco, Oliver e Iniesta. A cada uno lo eligió para ocuparse de una tarea. A Estepa le encargó las relaciones con la universidad y con los políticos del tardofranquismo. Fueron años tensos en los que intervino en momentos claves, no sin críticas de unos y otros. En la capilla ardiente de Carrero Blanco fue afrentado por Pilar Primo de Rivera, y en Santa Bárbara se encontró con Santiago Carrillo, quien le recordó que se conocían desde niños, cuando visitó la capilla ardiente de unos sindicalistas asesinados. En esos años fue uno de los invitados por la princesa Sofía a las reuniones que solía tener para conocer la realidad del país. Tarancón tendía sus redes con el que sería jefe de Estado. Entonces, no desde su ministerio como arzobispo castrense, comenzó su relación con la Casa Real y su posterior tarea formativa catequética con Felipe VI. En 1982 fue encargado de preparar la visita a España de Juan Pablo II.

En 1983, tras el golpe de Estado de Tejero, tras demostrarse la implicación del entonces vicario general castrense, Emilio Benavent, con los golpistas, Felipe González pidió a Nunciatura su cese, a cambio de silenciar la participación indirecta de Benavent en el golpe. Y fue en febrero de 1983 cuando, a propuesta de Narcís Serra, fue elegido para el cargo. El 1 de agosto de ese año, el rey Juan Carlos lo recibió en la Zarzuela y, según palabras del cardenal, le dijo: «Lo he llamado no para felicitarlo, sino para pedirle perdón por no haber sido usted nombrado arzobispo de Burgos».

Y si algo hay que destacar de su trayectoria como arzobispo castrense es su labor entre el Ejército en los años más duros de las matanzas de ETA y su posicionamiento, no del todo parejo en el episcopado, ante el problema terrorista vasco. En esta misma revista escribí un día lo siguiente: «En 1999, la Conferencia Episcopal entendió que el silencio ante ETA podía ser interpretado como un silencio cómplice y podría pensarse que los obispos estaban sometidos por los obispos vascos. En la plenaria de noviembre, la primera presidida por el cardenal Rouco, el episcopado pidió una declaración clara y contundente de la CEE condenando el terrorismo etarra. Los obispos hablaron libremente. Habló Setién, defendiendo su postura con argumentos jurídicos y cuestionado la presencia de Estepa presidiendo entierros y funerales en diócesis vascas, ya que era algo que correspondía al obispo diocesano. Estepa, por alusiones, dio un golpe en la mesa diciendo: “Si se habla de jurisdicciones yo tendría que explicar a los militares que, puesto pertenecen a la jurisdicción eclesiástica y castrense, tienen la desgracia de ser cristianos y militares”, concluyendo: “Me voy mientras siguen pensando si es oportuno hablar claro. Yo seguiré enterrando militares asesinados por ETA”».

Catecismo de la Iglesia

Una vez reformado el Código de Derecho Canónico tocaba el turno al Catecismo. Juan Pablo II se lo encargó al cardenal Ratzinger, quien hizo una comisión incorporando en ella a monseñor Estepa. El tesón y el trabajo de Estepa, admirado por Ratzinger, fue la razón por la que lo hizo cardenal como agradecimiento, cuando en España, se creía que quien, en esa ocasión iba a ser nombrado cardenal –aunque lo sería más tarde– era Fernando Sebastián, ya fallecido. Un día me dijo: «Cuando era joven, mi idea de lo que era un cardenal era que se trataba de personajes que intervenían en asuntos graves, gentes muy importantes, pero ahora que soy, ni me lo creo. Es más, le dije al Papa que yo ya estaba amortizado». Su memoria y su labor no está amortizada; pervivirá por encima de dimes y diretes curiales.

Juan Rubio

Sacerdote y periodista,
autor del libro *Estepa, el cardenal de la catequesis* (PPC)

«Tuvo el privilegio de contribuir a mejorar este país»

▼ La presidenta del Partido Socialista, Micaela Navarro, conoció al cardenal Estepa siendo una niña, en Andújar. Lo recuerda como «ese vecino tan importante que, cada vez que venía a casa, hablaba con nosotros como un familiar más»

Ricardo Benjumea

A Micaela Navarro (Andújar, 1956) el mejor elogio que se le ocurre para describir a su amigo José Manuel Estepa es que «era una persona muy normal». «Cuando uno va cumpliendo años y va conociendo a tanta gente, te encuentras con muchas personas que no son normales, que no tienen los pies en el suelo. Pero él nunca dejó que el personaje se comiera a la persona», afirma la expresidenta del PSOE y senadora por Jaén, que el lunes se acercó a la capilla ardiente del purpurado, en la catedral castrense.

Navarro empezó su carrera política como concejal en Andújar, su pueblo, de donde también era Estepa. De su infancia, recuerda a sus padres oír hablar con admiración de «ese vecino tan importante». «Yo era una niña y no conocía la trascendencia de su dimensión institucional. Lo que sí sabía es que cada vez que venía a casa hablaba con mis padres y con nosotros como un familiar más».

Sobre su trabajo, dice, era «una persona muy discreta que tuvo una responsabilidad importante en momentos cruciales de la historia reciente de España. Probablemente, valía más por lo que callaba que por lo que decía». También «era consciente de la suerte, del privilegio que no todo el mundo tiene, de poder ofrecer una aportación importante a mejorar este país, y supo aprovecharlo».

A medida que Micaela Navarro fue asumiendo responsabilidades políticas más altas, ambos hablaban de cuestiones como el terrorismo (Estepa fue arzobispo castrense) o de las relaciones Iglesia-Estado, pero la dirigente socialista elude entrar en detalles. Preguntada sobre si las a veces tensas entre

su partido y los obispos enturbiaron la relación, responde con rotundidad: «¡Nunca, nunca, nunca! Por encima de todo, había un cariño y un respeto mutuos». Además, «cuando hagamos balance de estos 40 años de democracia en España, creo que habrá que reconocer el papel absolutamente respetuoso que ha tenido el PSOE con la Iglesia, a pesar de las discrepancias que hayamos podido tener». Eso sí, añade, «en algunos casos, se han aireado mucho más esas discrepancias que cuando eran otros los que estaban gobernando».

Como obispo y cardenal, cree, Estepa hizo una importante contribución a que «entre todos pudiéramos conseguir un país democrático, respetuoso con todos». Hijo de un alcalde republicano, el purpurado sufrió con su familia la represión política tras la guerra –fueron deportados a León– y también algunas suspicacias dentro de la Iglesia. «Al haberlo vivido en primera persona –destaca Navarro–, sabía qué se siente al ser excluido por cuestiones de cualquier tipo, así que estaba totalmente concienciado en la necesidad de trabajar para que eso no le volviera a suceder a nadie en España. Hablamos de una persona que, por su edad [nació en 1926] vivió una parte de la historia de este país que no fue nada fácil. Y los frutos que estamos recogiendo hoy proceden de lo que sembraron él y otras personas con responsabilidades públicas del tipo que fuera. Pero también de lo que sembraron otras muchas personas, como puede ser el caso de mis padres, que de forma anónima pusieron su grano de arena para construir un país mejor para sus hijos y para sus nietos. Y por eso nosotros les debemos estar hoy muy agradecidos».

Pésames del Papa y del rey Felipe VI

Alfa y Omega

Tras recibir la noticia del fallecimiento del cardenal Estepa, el Papa transmitió a Juan del Río, arzobispo castrense, sus condolencias, y recordaba «con gratitud los frutos de su constante y generoso servicio a la Iglesia» en un telegrama leído el martes, en el funeral, por el primer consejero de la Nunciatura, Michael Francis Crotty. En la Misa en la catedral castrense participó también el rey Felipe VI. Durante varios años, Estepa fue el capellán de la Casa Real y responsable de la formación cristiana del actual monarca, que el día anterior cristianó al arzobispo castrense, a los familiares de Estepa y a «toda la comunidad castrense» su «pésame más sentido». Del Río excusó la presencia de la ministra de Defensa, Margarita Robles, y de otros miembros del Gobierno, al coincidir el funeral con el debate de investidura, si bien aseguró haber recibido un mensaje de afecto. En conversación con *Alfa y Omega*, el arzobispo castrense habló de su relación en los últimos tiempos, sobre todo en las «varias ocasiones» en las que acudió a darle la Unción de Enfermos. Y sobre su vida pública, destacó tanto su contribución a la redacción del Catecismo, como su actitud con las víctimas de ETA durante «los años de plomo». «Esa cercanía le llevó a tener mucho contacto con ellas hasta muchos años después de todos aquellos hechos», añadió. «Fue un maestro en la transmisión de la fe, artesano de la paz y buscador siempre del encuentro», sintetizó en Twitter el cardenal Osoro.

EFE / Luca Piergiovanni



El arzobispo castrense recibe al rey Felipe VI a su llegada al funeral del cardenal Estepa

santateresadejesus.com



Monasterio del Desierto de San José de la Batuecas, en La Alberca (Salamanca)

Oasis en medio del mundo

▼ Cada vez son más las personas que eligen pasar unos días en una hospedería monástica atraídos por el silencio, la liturgia y el entorno natural. Algunos, alejados de la fe, vuelven a ella o la descubren por primera vez

Fran Otero

«A todos los huéspedes que se presenten en el monasterio ha de acogerseles como a Cristo, por que Él lo dirá un día: “Era peregrino y me hospedasteis”. A todos se las tributará el mismo honor, sobre todo a los hermanos en la fe y a los extranjeros. Una vez que ha sido anunciada la llegada de un huésped,

irán a su encuentro el superior y los hermanos con todas las delicadezas de la caridad. Lo primero que harán es orar juntos, y así darse mutuamente el abrazo de paz...». Así comienza el capítulo 53 de la regla de san Benito, que establece cómo ha de ser la hospitalidad en los monasterios que observan esta regla, entre benedictinos y cistercienses. Es en este mandato, también

carisma, sobre el que se asienta la realidad de las hospederías monásticas, verdaderos oasis en un mundo cada vez más urbano y vertiginoso. Lugares para saborear el silencio, para encontrarse con uno mismo y con Dios, para acercarse a la vida de un monje o una monja.

En España, casi todos los monasterios tienen instalaciones de este tipo

y suelen estar integradas, salvo excepciones, dentro del propio cenobio. Son estancias muy austeras, con poca conexión con el exterior: una cama, un escritorio, un armario... y sin internet. El entorno natural que las rodea, el arte que albergan, el silencio y la belleza de la liturgia lo impregnan todo. Las hay que son solo masculinas, aunque la mayoría admiten a hombres y mujeres. Como curiosidad, si usted quiere visitar una de estas hospederías, lo más probable es que acabe en la mitad norte de España pues es ahí donde están la mayoría de monasterios de antiguas órdenes. Por ejemplo, el de

Santa María de Carbajal



Una monja benedictina del monasterio de Santa María de Carbajal de León habla con un peregrino del Camino de Santiago

abadiadesilos.es



Un huésped en la hospedería de monasterio

Maya Balanya



Monasterio de El Paular, en Rascafría (Madrid)

Santa María de las Escalonias (cistercienses), es el único recinto monacal masculino del sur de España.

Carlos María López-Fé, doctor en Psicología, fue profesor de varias universidades en Andalucía y consultor de recursos humanos en numerosas empresas. Es, además, oblato benedictino seglar de la abadía de Santo Domingo de Silos. Acaba de publicar el libro *Oasis en el desierto. Las hospederías monásticas*, que recoge la experiencia de 35 años siendo huésped monástico. En el texto comenta 26 monasterios –Silos, El Paular, Poblet, Leyre, Dueñas, Huerta, Valle de los Caídos, El Parral...–, cuatro carmelos monásticos –por ejemplo, el Desierto de las Batuecas– y lo que llama «un oasis singular», el centro de espiritualidad de Buena-fuente del Sistol.

En conversación con *Alfa y Omega*, reconoce que la motivación para escribir el libro tiene que ver con el interés de muchas personas por hacer experiencias de retiro, silencio o reflexión en monasterios y, de hecho, afirma que las solicitudes para pasar unos días en una hospedería de este tipo «han crecido».

Distinto perfil de huésped

Un extremo que confirma el padre Moisés, hospedero de Santo Domingo de Silos (benedictinos), Burgos, que atiende a este semanario justo cuando se acaba el tiempo diario para recibir llamadas de reservas. Lleva casi diez años como hospedero, aunque en diferentes etapas; quizá por eso ha podido ver cómo ha ido cambiando el perfil de los que se acercan al monasterio. «Antes la motivación era más tradicio-

Para más información

Oasis en el desierto. Las hospederías monásticas (Monte Casino Ediciones), de Carlos María López-Fé

nal, quizá más frívola, para descansar, por curiosidad o como turista. Hoy ha cambiado. Cuando llama alguien, nos dice que necesita reflexión y nos pregunta si puede asistir a nuestra oraciones. Son motivaciones más existenciales ante la anomía de valores, el vacío, la infelicidad, los problemas familiares, el estrés al que nos somete esta estructura capitalista en Occidente. La mayoría son creyentes practicantes, pero también hay no practicantes y no creyentes», explica.

El padre Moisés cuenta con cierta sorpresa que son muchos los huéspedes que se suman a las oraciones de los monjes desde primera hora, a las 6:00 horas. De hecho, el día que atiende a *Alfa y Omega*, más de las mitad de los 20 huéspedes que se alojaban en el monasterio participó en la primera oración de la mañana. Tampoco es raro que las personas que llegan al monasterio pidan al hospedero poder hablar con él o con otro monje. Moisés dice que «no dan abasto» con todas las peticiones que hay y añade que la experiencia «es muy interesante, pues como no somos de su familia o amigos, se abren con mucha valentía; es una terapia estupenda para ellos». Y añade: «Les hace un gran bien. De hecho, cuando se marchan se van cambiados».

Otro de los monasterios de los que habla López-Fé en su libro es el de Santa María de El Paular (benedictinos), en el entorno del valle del Lozoya, al norte de Madrid. «Viene mucha gente», afirma el hospedero, José Benvido, y no solo católicos, sino también cristianos de otras confesiones, personas de otras religiones y grupos. «Les ofrecemos el espacio y les exigimos que sigan nuestros horarios y ritmos», añade. Pero el testimonio de los monjes cala y, de hecho, recientemente un hombre sin ningún vínculo con la fe se bautizó después de pasar por El Paular. Como en Silos, muchos llegan con problemas existenciales, con necesidad de encontrarse a sí mismos y a Dios. También piden ratos de conversación con los monjes, de los que «salen muy contentos».

En el monasterio de Oseira (cistercienses), Orense, la hospedería está completa los meses de verano, aunque también durante tiempos litúrgicos especialmente intensos como la Semana Santa. En los últimos años, a estas fechas de alta ocupación se suma el último día del año. Son cada vez más las personas que eligen pasar la Nochevieja en un recinto monástico, tal y como cuenta el hermano César, hospedero de Oseira.

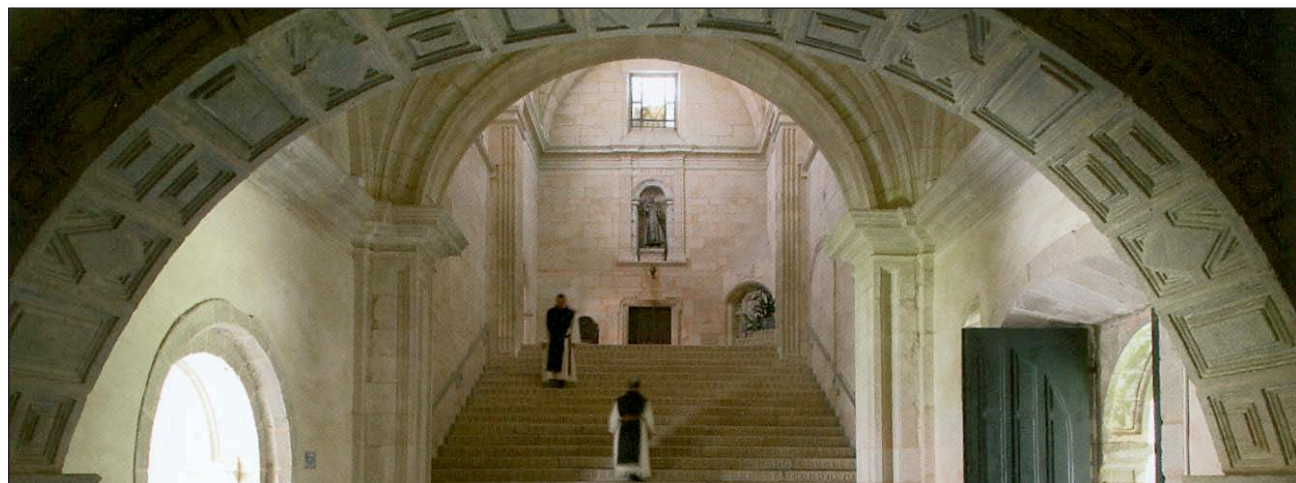
Su realidad no varía con respecto a los monasterios comentados previamente. Los que llegan a la hospedería son en su mayoría católicos practicantes en busca de una vida de retiro y oración, con el deseo de acompañar a los monjes en la liturgia, necesitados de la tranquilidad que los monasterios aporta. Los hay que llegan con crisis de fe y así lo hacen saber y también no creyentes que nunca se acercarían a una parroquia.

En la lista de monasterios también los hay femeninos como el de Las Huelgas en Burgos, el de la Ascensión en Zamora, el de Armenteira en Pontevedra o el de Santa María de Carbajal en León. Este último ha diversificado la hospitalidad monástica promovida por san Benito y la ha adaptado a las circunstancias actuales. Así, como el monasterio se encuentra en el Camino de Santiago, tienen un albergue; también cuentan con un hotel con restaurante; y una pequeña hospedería dentro del monasterio para familiares de las monjas o para retiros espirituales. A todos, explica la hermana Mónica, se le ofrece participar en la liturgia del monasterio.

Como padre y abuelo, López-Fé ha vivido distintos veranos, con actividades de playa y montaña y por ello afirma que no hay nada comparable a un monasterio en cuanto descanso tranquilo, que es «un descanso integral, vital, experiencial». Por eso, su obra ahonda en aquello que han olvidado las publicaciones turísticas, fundamentalmente el recinto monástico como ámbito de retiro y la vida monástica de los que el huésped puede disfrutar.



de Santo Domingo de Silos



Monjes en el monasterio de Oseira, en Cea (Orense)

Fotos: Diócesis de Zamora



Foto de familia de los obispos de la Región del Duero

Preocupación por las vocaciones en la España vacía

▼ Los obispos de la Región del Duero reconocen que la carencia de sacerdotes y seminaristas, unido al envejecimiento de la población, dibujan una realidad difícil en Castilla

Victoria Esteban
Zamora

Los obispos de la Región del Duero, junto con los vicarios generales y de pastoral, se reunieron en Zamora los días 8 y 9 de julio para revisar las conclusiones del Encuentro de Villagarcía de Campos (Valladolid) en el que se abordó el tema de la pastoral vocacional.

El encuentro sirvió para cerrar el curso pastoral e ir planteando posibles temas que tratar al inicio de la Cuaresma en Villagarcía de Campos el año próximo. Los obispos, vicarios

y arciprestes de la Iglesia en Castilla llevan 38 años consecutivos reuniéndose en Villagarcía de Campos, donde cada año reflexionan sobre algún tema de interés. En este caso, la Iglesia en Castilla abordó el asunto de las vocaciones sacerdotales. Un tema candente en un territorio cada vez más vaciado, más envejecido y en una sociedad alejada de la Iglesia.

Revisión de Villagarcía

El arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez, participó en el encuen-

tro en Zamora y señaló que todos los obispos y vicarios han destacado y recordado el buen trabajo que este curso se realizó en Villagarcía. Este año se convocó también a los rectores de seminarios de la región al encuentro de Villagarcía -uniéndose así a los obispos, vicarios y arciprestes- puesto que el tema de la pastoral vocacional les afecta directamente.

«La impresión primera es que fue un encuentro que satisfizo a los participantes por los temas elegidos y el modo de tratarlos. Además hubo

una convivencia muy gratificante. En Villagarcía nos dimos cuenta de la buenísima sintonía que hay entre los rectores de la región y una estupenda comunicación entre todos», explicó el cardenal Blázquez.

Por otro lado, es inevitable hablar de la «preocupación» de los obispos y vicarios en relación a las escasas vocaciones sacerdotales y la despoblación. Es innegable que la carencia de curas jóvenes y de seminaristas, unido al envejecimiento de la población, dibujan una cruda realidad pastoral de la Iglesia en Castilla: «Es una preocupación importante. Sin cristianos no hay comunidad cristiana, sin presbítero no hay eucaristía», apostilló el arzobispo de Valladolid.

Los sacerdotes de la región, en su mayoría, acumulan un importante número de localidades con muy poca población: «un sacerdote con muchos pueblos se encuentra no sólo con iglesias muy frías, sino que también con muy poca gente». Así las cosas, el futuro será «juntarse en el pueblo más grande» como ya se está haciendo en muchos lugares.

En este sentido, Ricardo Blázquez destacó la importancia de los laicos que en muchos casos llevan «la carga de la acción pastoral» con su actitud comprometida, y destacó la «importantísima» labor de los celebrantes de la palabra.

Ordenación sacerdotal en Zamora, después de siete años

La diócesis de Zamora se vistió de gala el pasado 29 de junio para celebrar la ordenación sacerdotal de Millán Núñez. Un joven de Benavente que a los 26 años será el nuevo párroco de cinco pueblos de la diócesis, tarea que compatibilizará con su trabajo como formador en el seminario menor de Zamora y como vicedirector del Secretariado de Pastoral Vocacional. El obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, se mostró feliz y le pidió en el día de su ordenación que acompañase siempre a sus feligreses: «El mejor examen de tu ser sacerdotal será saber cuánto acompañas, cuánto dedicas a los demás, eso es lo que te ha de preocupar siempre».

Por su parte, Millán explica que es, precisamente, el contacto con la gente lo que más le satisface de su tarea pastoral. «Es muy bonito experimentar cómo las personas abren su corazón y te confían su vida, sus preocupaciones, sus miedos... cuando saben que eres sacerdote. Esperan de ti una palabra de aliento, cariño, de cercanía», apunta el joven presbítero.

Y con este buen sabor de boca, el rector del Seminario Menor de Zamora y director del Secretariado de Pastoral Vocacional, Pedro Faúndez, asegura que hay motivos para la esperanza con tres seminaristas mayores y 44 en el Seminario Menor. «Serán menos los que dan el paso, pero aquellos que lo dan lo hacen con una convicción más profunda, muy meditada y muy madura».



Millán Núñez es sacerdote desde el pasado 29 de junio. La suya es la única ordenación sacerdotal en Zamora en siete años

Dios se acerca al FIB

Luis Oliver



Luis Oliver, párroco de Santo Tomás de Villanueva, con un grupo de *fibers*

▼ Las 130.000 personas que participan estos días en el Festival Internacional de música de Benicasim tienen en la parroquia local una oportunidad de encontrarse con Dios. «Para nosotros el FIB es motivo de oración y una ocasión para evangelizar», dice el párroco.

**J. L. Vázquez Díaz-Mayordomo /
Diócesis de Segorbe-Castellón**

En la antigua vivienda del párroco de Benicasim está instalada una exposición sobre las 25 ediciones del Festival Internacional de Benicasim (FIB). Justo al lado se encuentra la parroquia de Santo Tomás de Villanueva, que este viernes, en el segundo día oficial del evento, organiza por

quinto año consecutivo una vigilia de evangelización y adoración desde las diez de la noche hasta la una de la madrugada para atraer a los *fibers* que estos días invaden la localidad castellonense.

La idea surgió hace cinco años, cuando el párroco, Luis Oliver, se planteó cómo llegar a todos esos jóvenes. «La parroquia está en un lugar muy céntrico y pensé que si hacíamos

algo, quizá podíamos enganchar a alguno de esos miles de *fibers*. Con solo uno, ya habría merecido la pena», afirma.

Por eso, durante estos días, de la fachada de la parroquia cuelga un cartel que pone: *¿Te apetece descansar?*, y anuncia al mismo tiempo una vigilia especial el viernes por la noche, en la que está el Santísimo expuesto, cantos y gente rezando, y fue-

ra hay varias personas que invitan a los que pasan a entrar, rezar y llevarse una cita de la Palabra de Dios. Al final de la noche, acaban pasando por la parroquia cerca de 400 personas.

«Muchos entran y ven algo que no han visto en su vida, pero es una provocación sana. Se trata de salir al encuentro y de ponerse a tiro –asegura Oliver–. Estos días de tanta afluencia de gente, cada comercio ofrece lo suyo; entonces, ¿por qué nosotros no vamos a ofrecer lo nuestro? Ojalá que alguien viniera aquí al FIB buscando música y encontrara a Jesucristo. Hay que intentarlo».

El domingo entra en la iglesia otro perfil de *fibers*, normalmente católicos irlandeses y algunos españoles que quieren asistir a Misa. «Me paseo un rato antes por el templo y me fijo en quiénes llevan la pulsera del festival. A los extranjeros les explico un poco el Evangelio para que no estén descolocados durante la celebración, y al final de la Misa les invito a salir para dar su testimonio de que es posible salir y pasárselo bien y seguir a Jesucristo. Y esos días dan también para algunas confesiones», dice el párroco, para quien el FIB es «un motivo de oración y una oportunidad de ofrecer al Señor».

«Puedes dormir doce horas y tener el corazón agotado»

No se trata de la única iniciativa que la Iglesia en Benicasim organiza en verano. Además de la iniciativa relacionada con el FIB, este año las hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret han reabierto un convento que llevaba cerrado diez años. Y cada día del verano abre su capilla para la adoración eucarística, abierta a todos los locales y a todos los veraneantes. «Benicasim tiene 20.000 habitantes en invierno y 130.000 en verano. Estos meses se transforma. Todos vienen buscando descansar, pero el verdadero descanso es Cristo. Puedes dormir doce horas y tener el corazón agotado. Por eso cuidamos especialmente la evangelización en verano, para que todos sepan que tenemos el mejor oasis, lo que de verdad buscan».

Misión Joven en Barbastro

«Se puede ser joven, alegre, creyente y vivir con autenticidad»

**Ascen Lardiés / Iglesia en Aragón
Barbastro - Monzón**

La Delegación de Pastoral Juvenil de Barbastro-Monzón y su homóloga en la diócesis de Asidonia-Jerez organizan, del 5 al 11 de agosto, una Misión Joven en la diócesis altoaragonesa que recibirá a unos 80 jóvenes andaluces que convivirán con los jóvenes locales. La Misión Joven pretende hacer

visible que «se puede ser joven, alegre, moderno, creyente y vivir con autenticidad la vida», señala el obispo de Barbastro-Monzón, Ángel Pérez Pueyo, que acogió hace unos meses a un grupo llegado de Jerez a conocer los mártires claretianos y les invitó a hacer una Misión Joven en esta diócesis. En definitiva, se trata de pasar de testigo a parte activa y actuar como auténticos apóstoles de calle, jóvenes,

en varias localidades diocesanas.

El evento comenzará el día 5 de agosto, lunes, con la recepción al grupo de Asidonia-Jerez en los claretianos de Barbastro, antes de trasladarse al pabellón Joaquín Saludas de Monzón donde se instalarán. Visitarán la ciudad, celebrarán la Eucaristía en las claras, donde charlarán con su abadesa, sor Alegría, y con la joven sor Nazaret. Al día siguiente irán de ro-

mería a la Virgen de la Alegría, donde harán pequeños trabajos, y dedicarán la tarde a visitar enfermos, ancianos y personas con discapacidad.

El tercer día lo pasarán en Villanueva de Sijena y, ya el cuarto, los menores de 21 años se incorporarán al denominado Encuentro en la Esperanza. El Encuentro en la Esperanza es una convivencia, que pertenece al Movimiento de Cursillos de Cristianidad, que se desarrollará en Peralta los días 8, 9 y 10 de agosto, con la participación de jóvenes de entre 16 y 21 años. Todos volverán a encontrarse el sábado por la noche, en una fiesta de despedida, y de nuevo el domingo por la mañana en la catedral de Barbastro, que acogerá la Eucaristía conjunta, previa a la comida de hermandad final.

XVII Domingo del tiempo ordinario

«Señor, enséñanos a orar»

María Pazos Carretero

Si el domingo pasado asistíamos a la visita de Jesús a casa de sus amigos, donde María escuchaba atentamente lo que decía el Señor, mientras que Marta servía, este domingo es el mismo Jesús el que aparece en una actitud de contemplación. No son pocos los textos evangélicos en los que Jesús reza. Y Lucas es el evangelista que con mayor frecuencia lo refleja, tanto participando en la oración comunitaria como en soledad. Así pues, antes de explicar Jesús cómo se debe orar, Él mismo es percibido como modelo de oración. El pasaje de este domingo no detalla ni el momento ni el lugar en el que Jesús está rezando, pero sabemos que es su ejemplo el que suscita el deseo de aprender a orar de sus discípulos. El Señor ora con frecuencia y detenidamente, pasando incluso algunas veces la noche entera en oración. Es significativo que antes de tomar las grandes decisiones de su ministerio se retira en oración. Así sucede, por ejemplo, antes de escoger a los apóstoles, cuando toma la decisión de dirigirse a Jerusalén o momentos antes de enviar a sus discípulos a la misión. Por consiguiente, una de las características que destacan en la vida del Señor es que pese a llevar una vida de intensa actividad en comunidad con los apóstoles y el resto de discípulos que lo acompañan, Jesús busca espacios de silencio para estar en intimidad con el Padre. La madrugada o la noche parecen los momentos privilegiados en los que, robando tiempo al descanso, cuida de modo especial la relación con el Padre del cielo.

Una oración concreta

Llama la atención la precisión con la que el Señor enseña cómo orar: «cuando oréis, decid:». No explica Jesús cómo disponerse para la oración o cuál es el mejor momento para ella. Con toda sencillez les transmite el padrenuestro, recogido aquí por Lucas en una versión más breve que la de San Mateo, que es la habitual y que incorpora dos peticiones más. Desde entonces esta breve plegaria ha quedado plasmada en innumerables generaciones de cristianos, siendo recitada en todas las fases de la vida, desde los niños, que bien pronto la aprenden de memoria, hasta quienes están a punto de morir. La oración está dominada por la palabra inicial «Padre», que no solo expresa la realidad de podernos dirigir a Dios como Padre, sino también el deseo de querer ser cada día más hijos de Dios gracias a nuestro seguimiento a Jesucristo y nuestra comunión con él. Las peticiones iniciales suponen la búsqueda de la gloria de Dios y el deseo de que el Reino de los cielos se haga



presente en nuestra vida. Se pide, por lo tanto, que el nombre de Dios sea conocido, venerado y amado, anteponiendo esta realidad a cualquier otro deseo humano. La segunda parte de la oración tiene en cuenta las necesidades humanas, buscando no solo los bienes materiales, sino también ser transformados: la petición del pan cotidiano, del perdón y de ser liberados de la tentación implica, más allá del alimento físico, pedirle a Dios la fuerza para que nuestra vida adquiera un sentido nuevo gracias a la acción del Espíritu Santo, a cuya presencia se alude al final del pasaje de hoy.

La confianza e insistencia en la oración

Aunque el Evangelio no abunda en detalles sobre el modo de orar, sí re-

coge algunos ejemplos de la vida cotidiana con la finalidad de subrayar la necesidad de no desistir en la oración, por complicado que parezca lo que pedimos. Para ello, Jesús pone el ejemplo de un amigo inoportuno, que a tiempo y a destiempo insiste en pedir aquello que necesita. Por otro lado, a través de la imagen del Padre, que siempre dará a sus hijos lo que necesitan, san Lucas nos permite ver que la oración de petición no es egoísta, como a menudo puede pensarse, sino que refleja, por una parte, la naturalidad y confianza de quien pide ayuda y, por otra, la bondad de Dios, que nos trata como un padre a sus hijos.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de
Liturgia de Madrid

Evangelio

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos» Él les dijo: «Cuando oréis decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en la tentación”».

Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».

Lucas 11, 1-13

Museo de Brooklyn



El padrenuestro. James Tissot

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

¿Cómo educar desde el corazón?

▼ El corazón es un espacio que hay que descubrir y entender: ¿qué tienes en tu corazón?; ¿qué es lo que mueve tu vida? Os propongo que la educación del corazón sea objeto de vuestra conversación en familia, entre vuestros amigos, en este tiempo de vacaciones

Catholic



Hay aspectos que son fundamentales de la vida y para la vida, que siempre deben ser iluminados, estudiados y reflexionados; entre ellos, uno de capital importancia: ¿qué estamos dando al ser humano para que crezca como tal? ¿Solamente ideas? ¿Solo proyectos de vida que nacen de nuestras ideas sobre el hombre y la humanidad? ¿Cómo puede la Iglesia acercar más y más a Jesucristo a los hombres y entregarles la sabiduría, la novedad y la riqueza que inunda el corazón cuando dejamos entrar en nuestra vida a Él y a todo lo que viene de Él?

Estos días estamos conmemorando la llegada del ser humano a la Luna. Este mundo de las grandes conquistas científicas y técnicas, ¿ha logrado acercarnos a lo profundo de la conciencia humana y tocar el misterio interior del hombre que, en lenguaje bíblico, lo expresamos con la palabra corazón? Sinceramente creo que no y, sin embargo, lo barruntamos como lo más necesario. Muchos pensadores

contemporáneos alertan de que nuestra sociedad se deja dominar por una actitud instrumental, que desprecia y suprime la trascendencia; una sociedad en la que la visión de la vida humana está vacía, sin compromisos de por vida... Ahí surge la necesidad de educar desde el corazón, como nos enseñó Jesús. Y no es esto una niñería ni un despropósito, no es un ir por los aledaños de la vida, sino precisamente entrar donde se fragua lo más noble y bello y también lo más terrible y feo.

Tengo el atrevimiento de proponer que la educación del corazón sea objeto de vuestra conversación en familia, entre vuestros amigos, en este tiempo de vacaciones. Sé que hay otras conversaciones que quizá parezcan más de actualidad, pero ninguna como esta: la educación refleja las preocupaciones que sostienen y construyen la vida del ser humano de todos los pueblos y culturas. El Papa san Juan Pablo II, en su primera encíclica que tituló *Redemptor hominis*, nos decía: «El hombre no puede vivir

sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente» (RH 10).

Comprender por qué vivimos

Urge educar desde el corazón. Constatamos que el ser humano es infeliz, no se gusta a sí mismo, no tiene claves de discernimiento en su vida por sí mismo, no toca la raíz de donde fluyen los alimentos necesarios para vivir y dar vida. Por eso, ante este ser humano intranquilo en todas las épocas históricas, las palabras de san Agustín siguen teniendo una vigencia singular: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti» (*Confesiones* I 1, 1). Con estas palabras, nos expone dónde está la raíz de la fragmentación espiritual y psicológica que experimenta en estos momentos el ser humano y la urgencia de educar desde el corazón, es decir, de la prioridad de la ética so-

bre la técnica, de la persona sobre las cosas, del espíritu sobre la materia. Por ello os invito a:

1. Descubrir todo el espacio del corazón. El corazón es un espacio que hay que descubrir y entender: ¿qué tienes en tu corazón?; ¿qué es lo que mueve tu vida? El corazón es como un inmenso continente por descubrir. Cuando seguimos algunos encuentros de Jesucristo, descubrimos a un Maestro que tiene una especie de arte de descubrir o de destapar lo que está cubierto. ¡Qué fuerza tiene el arte de educar desde el corazón! Es la fuerza de mostrar algo que a primera vista no es visible, que está escondido y puede darse a conocer, pues está en el ser humano. Me viene a la memoria el diálogo con Nicodemo: el Señor seduce a Nicodemo, conquista su atención y su corazón. Le hace ver que puede tener en su vida unos tesoros que llenan su corazón. ¿Ayudamos a descubrir el espacio del corazón o retenemos en la pobreza más grande a quien tenemos a nuestro lado? Educar en el corazón nos vincula y hace posible que descubramos lo que somos y tenemos, nos abre más y más a los demás, nos hace encontrarnos.

2. Vive con los tesoros que hay en el corazón. Cuántos tesoros alberga el corazón puestos por Dios cuando «nos creó a su imagen y semejanza», pero también cuántas miserias acogidas por nuestras distancias con respecto a Él. Hay unas palabras del apóstol san Pablo que llenan nuestra vida: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones» (Rom 5, 5). Y en este sentido, educar desde el corazón es acompañar y descubrir esos tesoros que Dios puso, que no solamente nos hacen felices a nosotros, sino que hacen felices a quienes nos rodean. El corazón es mucho más que un músculo que bombea sangre: bombea vida, emociones, actitudes, valores... Todo ello nos hace crecer como personas y nos humaniza y regala humanidad.

3. Creadores de una atmósfera que da sentido y significado a la vida. Estar desorientados es terrible; vivir a la deriva es arruinarse como persona. Qué importante es ir aprendiendo de lo que vivimos, comprender el porqué de muchos acontecimientos, saber descubrir situaciones. Ayudar a descubrir, a leer e interpretar el significado de todo lo que hacemos es esencial. Las atmósferas que creemos tienen que provocar en el corazón de quienes viven en ellas la sabiduría del saber el qué, por qué y para qué. Qué bien suenan aquí esas palabras de Jesús en las que manifiesta la atmósfera que Él ofrece a todos los hombres: «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; [...] conozco a las mías, y las mías me conocen, [...]. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor» (cfr. Jn 10, 1-16).

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid



Chesterton en una fotografía de los años 30

El hombre que sujetaba la puerta de la Iglesia

▼ Cuando Gilbert Keith Chesterton se convirtió al catolicismo en 1922, e incluso antes de que él diera el paso, «empezó un efecto dominó de conversiones», influidas por sus escritos pero también por su bondad y alegría, que «continúa hasta hoy». Un libro editado en Estados Unidos recoge una muestra de testimonios

María Martínez López

«**T**odas estas cosas son menos que el polvo para mí, porque me llamo Lázaro y estoy vivo». Así concluía Gilbert Keith Chesterton el soneto que escribió el 30 de julio de 1922, cuando fue admitido en la Iglesia católica en un salón del hotel Railway de Beaconsfield, donde vivía. Lo habían convertido en capilla a falta de un templo cercano. Después de 14 años defendiendo las enseñanzas de la fe católica (desde que publicó *Ortodoxia*), por fin daba el paso.

Esa celebración sencilla e íntima en el hotel tuvo una enorme repercusión. Chesterton llegó a la Iglesia católica «trayendo a otros consigo. Empezó un efecto dominó [de conversiones] que continúa más de 80 años después de su muerte», en 1936. De hecho, muchos de los conversos «llegaron a la Iglesia antes que Chesterton. Él mismo comentó una vez que estaba de pie a la puerta de

la Iglesia, escoltando a otros dentro sin haber entrado él». Lo cuenta Dale Ahlquist, presidente de la Sociedad Chesterton Americana, de Estados Unidos. De esta lista de cientos de conversos influidos por Chesterton, Ahlquist recoge una treintena de historias en el libro *Me llamo Lázaro*. Su presentación va a ser uno de los momentos fuertes del congreso anual de la sociedad, del 1 al 3 de agosto en Kansas.

Un padrino

El sacerdote John Udrys, que durante cinco años investigó la posibilidad de abrir la causa de canonización de Chesterton en la diócesis de Northampton (de momento descartada, como adelantó *Alfa y Omega*), también es testigo de la enorme influencia del autor inglés. Ha recibido multitud de testimonios que le atribuyen su conversión. Y, aunque la mayoría cita *Ortodoxia* como la obra que más los ayudó, «se nota que no es solo una in-

¿Creo realmente en Dios?

Yo era el típico adolescente de un barrio residencial de los 70 con casi ninguna base en nada sustancial cuando entré en el Programa Integrado de Humanidades de la Universidad de Kansas. Leíamos las grandes obras literarias, aprendíamos poesía, música y retórica. En un curso optativo de ficción sobrenatural descubrí a Lewis, Tolkien y Chesterton. Se me abrió un nuevo mundo. Leí *El hombre eterno* y *Ortodoxia* en 2º, y en 3º empecé a preguntarme si realmente creía en Dios.

Me habían educado como presbiteriano. Comencé a mariposear de Iglesia en Iglesia. Muchos de mis compañeros eran conversos al

catolicismo o estaban en el proceso, pero a mí me daba miedo. Hasta que me di cuenta de que era inevitable al menos considerarlo. En un mes o así, estaba listo. Después de mi conversión, Chesterton siguió jugando un papel en mi vida. Como sacerdote, orientaba a los jóvenes a sus escritos. Es tan variado... Si les interesaban los santos, sus libros sobre san Francisco y santo Tomás. Si tenían problemas con las grandes preguntas, *Ortodoxia*. Y si simplemente querían buenas historias, el padre Brown. Es uno de los autores que siempre recomiendo.

Monseñor James Conley

Obispo de Lincoln (Nebraska, EE. UU.)

James Conley



El obispo de Lincoln, James Conley, fue educado como presbiteriano

fluencia intelectual –afirma para *Alfa y Omega*–. La gente cuenta cómo notaban su presencia mientras le leían. Muchos lo describían como un valedor de su conversión, incluso como un *padrino*».

En entrevista con este semanario, Ahlquist explica que aunque la gente suele llegar a Chesterton por aspectos de su obra como su ficción detectivesca, su crítica literaria, sus escritos sobre justicia social y economía, su poesía o simplemente sus juegos de palabras, «se quedan por todos los demás. Chesterton atrae con su bondad, alegría y simpatía».

Rasgos que contrastan con el joven Gilbert, escéptico hasta el extremo e

«La Iglesia nos ha hecho esperar un poco para poder decir “san Gilbert K. Chesterton”. **Pero ocurrirá, porque intercede por nosotros y es nuestro amigo**»

inmerso (en sus propias palabras) en un «suicidio espiritual» que le llevaba a imaginar terribles crímenes. La gratitud y el asombro por la existencia que lo ayudaron a salir de este «oscuro abismo» siguen siendo su principal atractivo para muchos. Pero como recuerdo de esta oscura época, también insistía en que el perdón sacramental de los pecados es uno de los principales argumentos a favor de la Iglesia. Y «la solución a la culpa, que es la razón de la mayoría de los problemas humanos», explica Ahlquist.

«No dudamos de que será santo»

En *Me llamo Lázaro* aparecen exjudíos, exmusulmanes, exateos y muchos exprotestantes. Para estos últimos, «superar su anticatolicismo es a veces un abismo mayor que para un ateo el rechazo a lo divino». Unos y otros pasaron, en su mayoría, por los tres estados de la conversión que describió el escritor inglés: «Primero –parafrasea Ahlquist–, intentar ser justos con el catolicismo. Pero no se puede; en cuanto dejas de estar en contra, empiezas a estar a favor. Luego descubrir la fe. Y, por último, ¡huir de ella!... hasta que humildemente» te rindes.

97 años después de esa celebración un 30 de julio en Beaconsfield, «las conversiones continúan. Y el culto a Chesterton ha crecido en los últimos años». Por eso, el presidente de la Sociedad Chesterton Americana está «decepcionado pero no desanimado» por la decisión del obispo de Northampton de no abrir su causa de canonización. «¡Las malas noticias no nos afectan!». Ya están preparando una réplica al obispo, y también pretenden pedir a otros prelados, incluso «fuera de Inglaterra, que consideren abrir la causa ellos. La Iglesia nos ha hecho esperar un poco para poder decir “san Gilbert K. Chesterton”. Pero no dudamos de que ocurrirá, porque intercede por nosotros y es nuestro amigo. Él mismo decía que es bueno esperar. ¡Y pasó mucho tiempo esperando trenes!».

Mi mejor amigo del cielo

theateroftheword.blogspot.com



A Kevin O'Brien le sorprendió descubrir que Shaw y Chesterton eran amigos

Con 9 años yo era ateo. Desde esa edad empecé una cruzada por la verdad, y en esa época la verdad era que no existe Dios. Durante mis estudios de interpretación, en los que aprendí que había algo más grande que yo y que mis esfuerzos, me di cuenta de que ya no era ateo, sino espiritual; pero no religioso. Me encantaba George Bernard Shaw. En sus obras hablaba de la Fuerza Vital, que me gustaba porque era emocionante pero impersonal. Algo muy práctico.

Entonces, encontré (más bien ella me encontró a mí) una antología de C. S. Lewis. ¡Un escritor cristiano que no sacrificaba su inteligencia para creer! ¿Cómo podía ser que defendiera la fe de forma convincente y atractiva? Decidí leer todos sus libros, y no paraba de mencionar a un tal Chesterton. En mi biblioteca tenían *Lo que está mal en el mundo*. ¡Era mejor que Lewis! Y tan actual... Cuando vi que el libro era de 1910, me di cuenta de que además de inteligente era un profeta. El segundo libro suyo que leí era sobre Shaw. ¡Lo clavaba! Y claramente lo quería, a pesar de ser opuestos en todo. Percibí que mostraba algo profundamente verdadero sobre Shaw y sus

limitaciones, pero a la vez algo profundamente verdadero sobre la realidad misma. Luego me di cuenta de que eso es lo que hace en todos sus libros. Leí más y más, y descubrí el humor, la humildad y la perspicacia. Hablaba mucho de Belloc, y así lo descubrí a él. Me encantan los tres escritores (Lewis, Chesterton y Belloc). Y los quiero a los tres. Pero Chesterton es el

más grande. Es mi patrono. Me llevó a la Iglesia católica casi de la mano. Sin saberlo en su momento, fui admitido en ella un 30 de julio, como él, solo que 78 años después. Es mi mejor amigo en el cielo.

Kevin O'Brien

Actor y fundador de la compañía evangelizadora Theater of the Word Incorporated

Sí, es razonable

OfafTheHun



Zubair Simonson se alejó del islam antes de iniciar el recorrido hacia la Iglesia

Cuando los suníes bombardearon el santuario chií de Al Askari (Irak) en 2006, juré dejar de llamarme musulmán. Un año después, paseando por el río Hudson, en Nueva York, me planteé tirarme al agua. Estaba deprimido. Y se me ocurrió la idea de nacer de nuevo. Había crecido en Carolina del Norte y ese mensaje [de algunas ramas protestantes, N. d. R.] me era familiar. Leí al pastor evangélico Rick Warren, la Biblia, *Mero cristianismo*, de Lewis y *El hombre eterno*, de Chesterton. En mayo de 2007 me di cuenta de que creía en la divinidad de Jesús. Así que busqué una Iglesia no denominacional que me bautizara sin preparación. Mi infancia cristiana fue torpe. Me habían enseñado a rezar formalmente, y dirigirme a Dios con mis propias palabras me desorientaba.

Chesterton se convirtió en uno de mis autores favoritos. Con él hice la conexión de que el arte, la libertad política e individual y casi todo lo que me enorgullecía como occidental es consecuencia de la doctrina cristiana. Me enseñó que la verdad y el buen humor van de la mano, que cada momento puede

ser una aventura, y que hay un estrecho vínculo entre santidad y cordura.

Pero había un misterio: él era católico y defendía cuestiones tan excéntricas como la transustanciación, la confesión, el purgatorio... A veces, me sorprendía a mí mismo pensando que tenían sentido. En 2012 hice

de la Iglesia católica mi hogar. Por supuesto, hace falta mucho más que libros para tomar esta decisión, y me ayudaron experiencias y personas (vivas). Pero fue Chesterton quien me convenció de que era razonable.

Zubair Simonson

Escritor afincado en Nueva York

María Martínez López



Juan Manuel de Prada, en un momento de la entrevista

Juan Manuel de Prada

«Chesterton disuelve las ideologías modernas»

▼ Al autor de *El hombre que fue Jueves* o *El hombre eterno* –afirma uno de sus grandes defensores en lengua española– la mirada profunda de la fe le permitió ver que «detrás de toda cuestión política o social hay una cuestión religiosa»

María Martínez López

Juan Manuel de Prada, una de las plumas que más ha contribuido a dar a conocer a G. K. Chesterton en España, no se ahorra epítetos ante la decisión del obispo de Northampton de no abrir la causa de canonización del autor inglés. Además de «lastimosa y decepcionante», cree que denota «angostura mental». «Me dio pena –afirma– cómo se puede abordar de una manera tan roma a un personaje tan interesante». Le enfada, por ejemplo, el criterio «burocrático» de exigir que haya culto local. «¿Es que la diócesis de un escritor son sus lectores? Y ha habido santos, como Charles de Foucauld, cuya santidad ha sido secreta». Además –continúa– el milagro de Chesterton es que «transforma a las personas».

Considera una «contaminación del protestantismo» la «obsesión por las

particularidades espirituales» que, según monseñor Peter Doyle, no se encuentran en su célebre diocesano. Y también le indigna que, al admitir las acusaciones de antisemitismo, ha entrado en «un juego en el que cualquier consideración no laudatoria de los judíos por alguien de esa época ya es sospechosa, por lo que ocurrió luego. En ese tiempo, la cuestión judía era tratada por todos los grandes intelectuales en unos términos que no tienen nada que ver con los que se han usado después de la II Guerra Mundial». En comparación con ellos, asegura, Chesterton no fue particularmente duro.

El escritor español llegó hasta su colega inglés de la mano de Jorge Luis Borges, que era admirador suyo, «si bien un poco amputado». El argentino no se centraba sobre todo en sus relatos policiales y fantásticos, sin ver que una obra como *El hombre que fue*

Jueves es «una alegoría teológica». La fascinación para De Prada comenzó cuando cayeron en sus manos los libros de ensayo y los artículos, «que es donde Chesterton es grande».

¿A qué libro suyo vuelve siempre?

El que más me ha marcado es *El hombre eterno*. Es una visión de águila sobre la historia humana y sobre la economía divina y el papel del hombre en los planes de Dios. Resulta verdaderamente emocionante. Es además una refutación del materialismo, del evolucionismo, y de todos los –ismos que ha ido generando la modernidad.

Una obra difícil de leer, por la abundancia de referencias históricas.

Hoy en día la gente lee para entretenerse, cuando un libro lo que hace es abrirte puertas que no conoces. Y tiene que plantear dificultades. Ches-

terton las plantea, no ya por sus alusiones culturales, sino por su propio estilo, que es muy alambicado, con paradojas y juegos de palabras.

De un santo se espera, sobre todo, un legado espiritual. Más allá de la admiración intelectual, ¿a usted se lo ha dejado?

Sí, aunque no de la misma forma transformadora que a un converso. Sobre todo, me ha ayudado a entender mejor la vocación del escritor. Por eso creo que sería tan importante que fuera canonizado. La Iglesia nunca ha canonizado a un escritor profano. Los que hay en el santoral son teólogos, apologetas, místicos... Pero nunca a un escritor que se ha desenvuelto en el mundo.

Los grandes debates de su tiempo

¿Llama «profano» a un escritor de cuya obra gran parte es apología del cristianismo, como *El hombre eterno*?

No es un escritor religioso en el sentido de un teólogo o un místico, aunque en su obra hay teología, mística y apologética. Chesterton estuvo constantemente debatiendo (más que dialogando), entrando a todos los grandes debates de su tiempo. *El hombre eterno* es una refutación del *Esquema de la historia universal*, de H. G. Wells. Lo que pasa es que él tenía la visión abarcadora de la realidad que da la fe. Desde esa profundidad de campo, ve que detrás de toda cuestión política, económica o social hay una cuestión religiosa. Esa mirada

es la que no tiene hoy el pensamiento católico.

Como candidato a la santidad que lo considera, ¿se encomienda a él?

Siempre he pensado que Chesterton estaría más solicitado, y por eso recurro más al argentino Leonardo Castellani. Además, a pesar de la infinita admiración hacia Chesterton,

«Tiene la capacidad de descubrir en la realidad mostrenca esa luz de la divinidad; y de convertir los dogmas en fábulas, los preceptos en versos»

me siento más próximo a otro tipo de escritores más desgarrados y con facetas más agónicas, como el mismo Castellani o León Bloy. Chesterton es más luminoso, más bienhumorado.

¿Ese es su rasgo más distintivo?

En él, la fe es el motor de una visión transmutadora y poética de la realidad. Tiene la capacidad de descubrir en la realidad mostrenca, muchas veces sombría, tosca o encanallada, esa luz de la divinidad; y posee la gracia de convertir los dogmas en fábulas, los preceptos en versos. Tiene un modo juguetón, circense, de hacer malabares con las palabras y hasta con los dogmas. Resulta muy hermoso que cuestiones que suelen ser abordadas de forma árida y muy doctrinal se traten de forma poética. Y es alguien que está convencido de que el Evangelio es un manual para transformar el mundo. Atrae por esa visión poderosamente disolvente de las falacias de las ideologías modernas. Es como si entrara una riada en tu cabeza y barriera por completo toda la morralla ideológica. Y te sientes limpio, ves la realidad de una manera distinta.

La herejía del capitalismo

¿No son sus planteamientos socioeconómicos la faceta de su obra que menos éxito tuvo?

No creo. Pero el conservadurismo católico ha tratado de ocultarlos. Se dice siempre que estaba tanto contra el capitalismo como contra el comunismo. Pero contra lo que más arremete es contra el capitalismo, que es lo que estaba vigente en su tiempo y lugar. Él decía que el capitalismo es una herejía, porque en los dones de Dios ve un bien con un precio. También repetía que no es solo una doctrina económica, sino que tiene detrás una antropología destructiva, igual que el comunismo, porque amputa al hombre su faceta sobrenatural. Chesterton vio, ya hace un siglo, que el capitalismo necesita el desarraigo, la desvinculación y el antinatalismo.

Pero la alternativa que proponía, el distributismo, no llegó muy lejos.

Eso es otra contaminación del pensamiento conservador, que para desprestigiarlo intenta hacer creer que el

«Me gusta tomar cervezas con Pablo Iglesias»

Guillermo Navarro



Pablo Iglesias, durante la entrega del premio literario Valera a Juan Manuel de Prada en 2018

Uno de los retos que Juan Manuel de Prada tiene pendiente desde hace varios años es la publicación de un libro conjunto de debate con dos amigos, los pensadores marxistas y no creyentes Carlos Fernández Liria y Santiago Alba Rico, ambos chestertonianos. «No lo hemos abandonado, pero hay que replantearlo». Además de que serían «dos contra uno», bromea, se enfrentan al desafío de llegar al público. «La gente busca en este tipo de libros una adhesión [a sus ideas], y aquí se iban a tropezar con una obra problemática. Es probable que no la compraran ni sus seguidores ni los míos». Una muestra del «fanatismo que está tan extendido hoy».

¿Es frecuente esta admiración por Chesterton en ámbitos de la izquierda?

A Carlos y a Santiago les sorprende que desde la izquierda no se le reivindique más. Aunque mucha gente de ese ámbito siente admiración por él, como Íñigo Errejón o Pablo Iglesias. De forma parcial, naturalmente. Casi todas las ideologías modernas, que se podrían considerar herejías del cristianismo, se caracterizan por que hacen estallar esa visión abarcadora que tiene la fe y se quedan con algunos añicos. Por eso hay en ellas fragmentos de verdad. Ellos se dan cuenta de la devastación antropológica que provoca el capitalismo, y de que la fe religiosa es un escudo (cada vez más frágil) frente a ella. Es indudable que provoca mucha curiosidad porque no se conforma con la realidad, le da la vuelta a las cosas y te obliga a hacerte preguntas.

¿Qué ven sus amigos en Chesterton?

Les atrae su visión católica, porque son grandes detractores de esa visión turbia del protestantismo sobre la condición humana. Les interesa el amor

que destila por los seres humanos, y su combate por defenderlos frente al dinero. Citan siempre un fragmento de *Lo que está mal en el mundo* [en el que Chesterton habla de una orden de que se corte el pelo a los niños pobres para que no tengan piojos, N. d. R.] y afirman que para que una golfilla pueda conservar su pelo largo habrá que cambiar el mundo.

¿Esta admiración les ha servido para acercarse a otros aspectos de Chesterton, como su catolicismo?

Yo sí percibo una evolución. Cada vez hay más sintonía, aunque la contaminación ideológica todavía tira mucho de ellos. Tienen una visión de la Iglesia bastante positiva. Por ejemplo, han escrito una carta defendiendo al Papa Francisco. Una vez que te despojas de los apriorismos, vas a conocer en la Iglesia realidades que no te gustan, pero también otras muchas hacia las que te sientes muy próximo. A veces, bromeando, me reconocen que son católicos. Creo que en gran medida lo son. Les cuesta creer en Dios, pero eso en cualquier momento puede ocurrir.

Sobre su relación con personas como Pablo Iglesias, algunos han criticado que «los extremos se tocan».

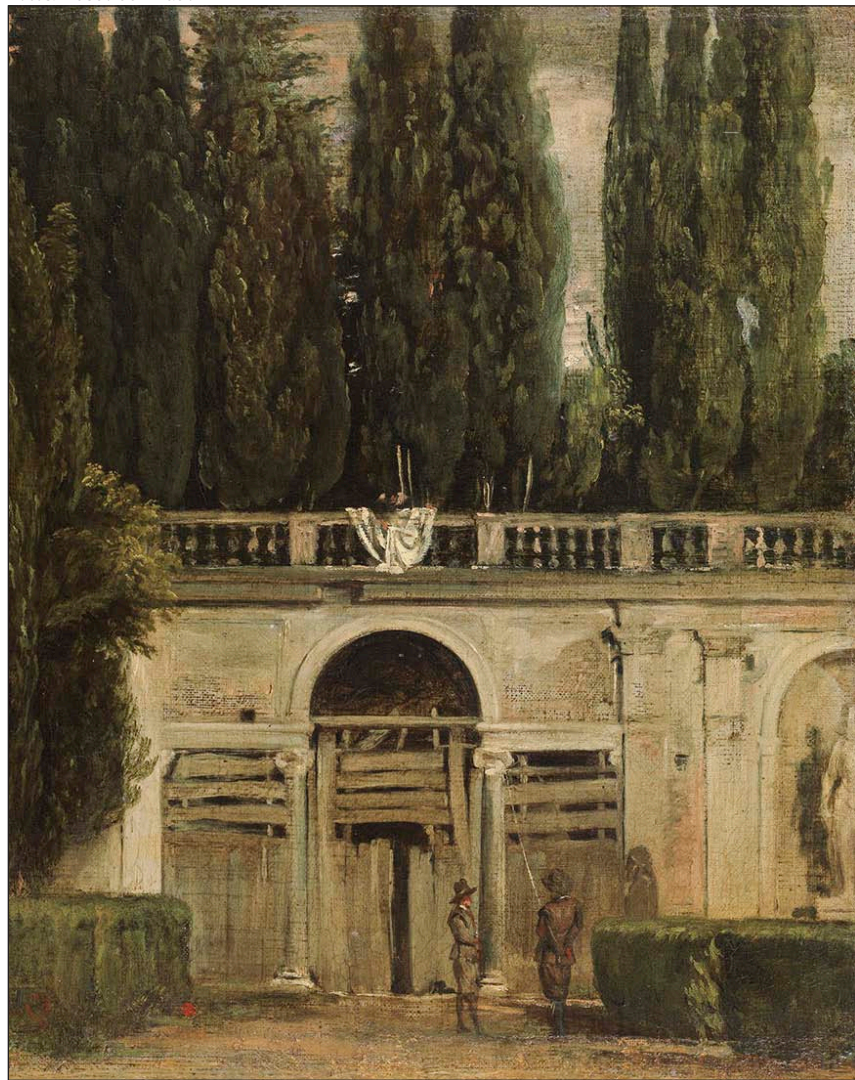
Lo que pasa es que la gente está fanatizada, y si a Pablo Iglesias le gusta una novela mía, o a mí tomarme una cerveza con él, necesitan interpretar que hay unas oscuras conexiones ideológicas. ¡Que no, hombre, que no! Hay interés en discutir, inquietud, curiosidad intelectual. Creo que esta ansia por interpretar todo ideológicamente es producto de una época muy agónica. También desde algunos ámbitos católicos se han adoptado visiones ideológicas de forma pendular: a veces más a la izquierda, otras más a la derecha. Es lastimoso, porque son infinitamente más pobres que las que da el pensamiento católico.

distributismo es una fórmula económica alternativa al capitalismo y el comunismo. Eso es falso. Chesterton nunca aspiró a ello. Él llegaba a lo que podía, que era tomar las encíclicas de León XIII y hacer una lectura política que se pudiera aplicar a la situación concreta con sentido común. Defien-

de que la única manera de construir un mundo justo es distribuir la propiedad para que esta no se concentre en muy pocas manos, condenando a masas cada vez mayores a una vida de miseria. Cuando le pedían concreción daba algunas ideas, pero no era un técnico. Aun así preconizó cosas de

sentido común, como por ejemplo la economía de proximidad: decía que la forma más rápida de tener manzanas no es el ferrocarril sino cogerlas de tu jardín. Que se trate de opacar esto es especialmente triste porque su pensamiento resulta muy atractivo para personas de izquierdas.

Fotos: Museo del Prado



Vista del jardín de la Villa Médici en Roma. Velázquez. Museo del Prado



Vista de casas en Delft. Vermeer. Rijksmuseum, Ámsterdam

Pintura y nacionalismo

▼ El Museo del Prado exhibe hasta el 29 de septiembre la exposición *Velázquez, Rembrandt, Vermeer. Miradas afines* con una tesis clara y desafiante para los tópicos: no es cierto que los artistas estén determinados, de forma generalizada y constante, «a dar voz a la identidad de su pueblo». En Velázquez no está encarnado lo español ni lo está el espíritu de los Países Bajos en los lienzos de Rembrandt o Vermeer

Ricardo Ruiz de la Serna

¿Existe el arte nacional? O, mejor dicho, ¿existe un arte que representa el espíritu de una nación? Si decimos que Dostoyevski es el escritor del alma rusa o que Petrarca encarna la Italia eterna, ¿estamos diciendo la verdad? Porque esto supone asumir, al menos, dos cosas: que hay un alma de los pueblos que encarnar y que hay un arte que lo hace en la obra, pongamos por caso, de un determinado escritor, escultor, compositor o poeta.

Durante siglos, esta idea moderna

del genio individual del artista, sobre todo de los pintores, los escultores o los arquitectos, era algo muy restringido y, en algunos periodos de la historia, como la Edad Media, incluso infrecuente. Sí, muchas obras se firmaban, pero uno sentía que pertenecía a una tradición que cultivaba y, a menudo, imitaba sin que esto fuese un desdoro. A veces, el anonimato llegaba a que algunas obras ni siquiera se atribuyesen a un pintor o un escultor *nominatim*. Así sucedía, por ejemplo, que un maestro de las tablas góticas flamencas como Robert Campin fuese conocido, durante mucho tiempo, solo

como el maestro de Flemalle. Únicamente en el siglo XX se identificó a aquel hombre con el pintor (y aun sobre eso hay quien todavía duda). El Romancero, por no ceñirnos a las artes plásticas, deja testimonio de esta obra que el pueblo crea y alimenta sin dejar constancia de un autor. Aún hoy muchas letras del flamenco carecen de un escritor conocido.

Sin embargo, la historiografía de los últimos dos siglos ha hecho hincapié en la idea de los artistas como representantes de una nación, es decir, de su identidad, sus rasgos característicos e, incluso, su misión en

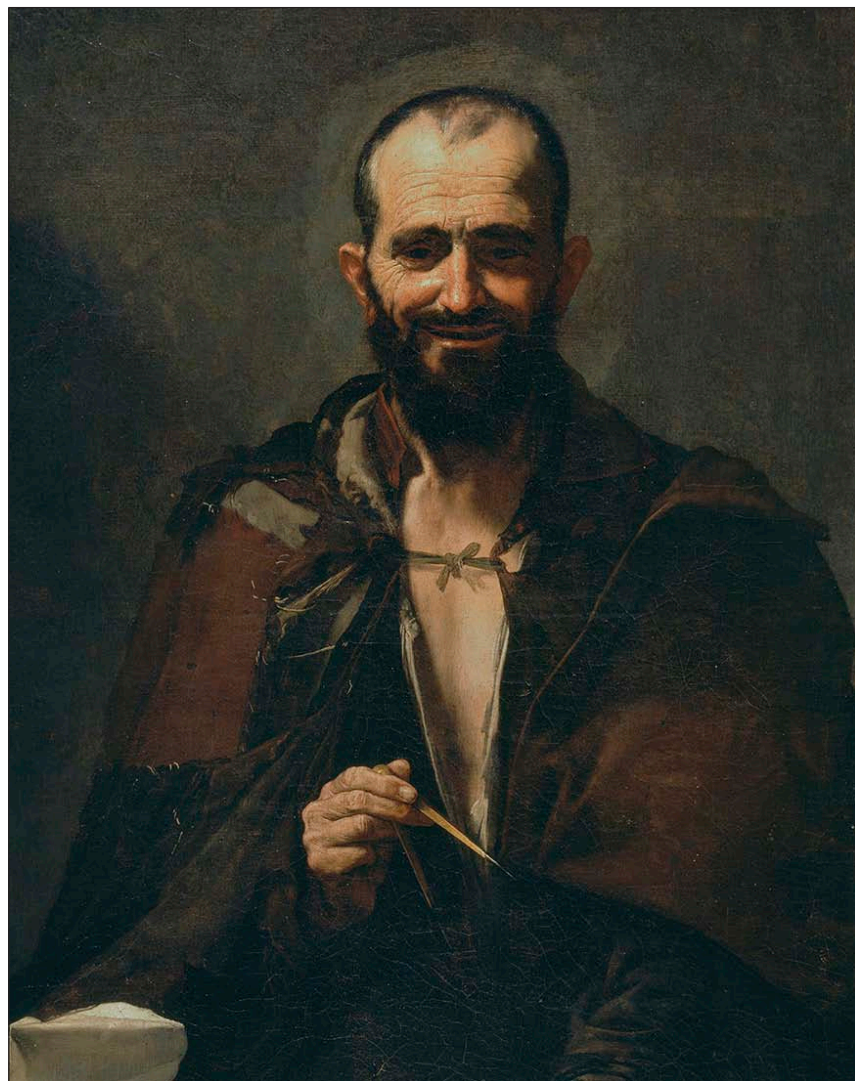
el mundo. Así, el escultor o el pintor darían forma, a través de su obra, a ese espíritu del pueblo que el romanticismo consideró característico de las naciones.

Frente a este tópico, el Museo del Prado exhibe hasta el 29 de septiembre de 2019 la exposición *Velázquez, Rembrandt, Vermeer. Miradas afines*, que forma parte de las grandes muestras con que la pinacoteca más importante del mundo celebra sus dos siglos de vida. La tesis no puede ser más desafiante para los tópicos: no es cierto que los artistas estén determinados, de forma generalizada y constante, «a dar voz a la identidad de su pueblo». En Velázquez, pues, no está encarnado lo español ni lo está el espíritu de los Países Bajos en los lienzos de Rembrandt o de Vermeer. No, los pintores y sus obras reflejan miradas sobre el mundo, pero nada más.

Esta exposición, pues, desafía al espectador y, aunque solo fuera por eso, ha de visitarse con el tiempo necesario y los ojos bien abiertos. El ensayo de Alejandro Vergara, jefe de conservación de Pintura Flamenca y Escuelas del Norte del Museo del Prado y comisario de la exposición, explica el punto de partida a partir de una perplejidad: las semejanzas entre sendos cuadros pintados por Velázquez (1599-1660) y Johannes Vermeer respectivamente: la *Vista del jardín de la Villa Médici en Roma* y *La callejuela*. Hay similitudes en otros cuadros como *La costurera* del maestro sevi-



Demócrito. Hendrick ter Brugghen. Rijksmuseum, Ámsterdam

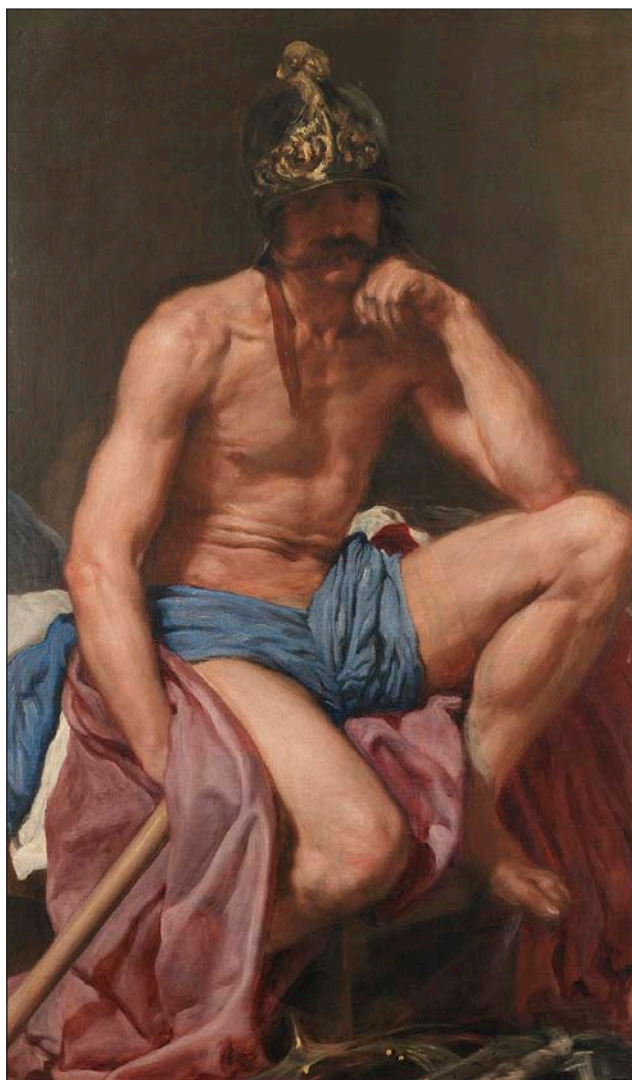


Demócrito. José de Ribera. Museo del Prado

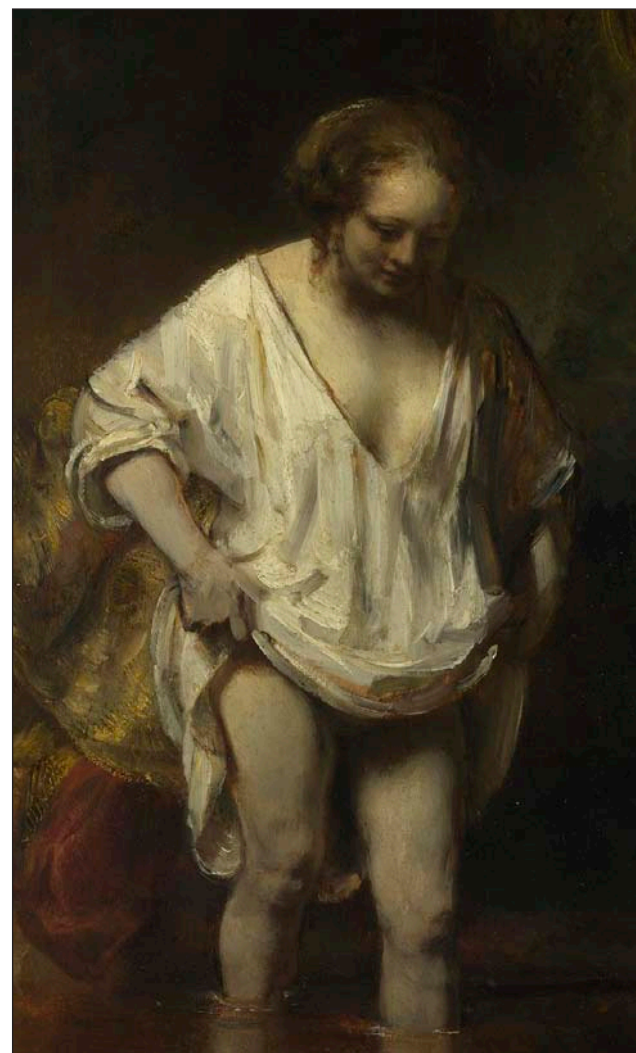
llano y *La encajera* del gran artista de Delft. Sin embargo, como señala Vergara, «con algunas excepciones, los pintores holandeses no conocieron la obra de los españoles, y viceversa». No hay, pues, una influencia directa.

Ahora bien, es evidente que hay miradas afines como las hay entre el Greco, Zurbarán y Ribera con Frans Hals, Hendrick ter Brucken y Rembrandt, por ejemplo. No había, pues, una determinación a pintar de un determinado modo por ser españoles u holandeses –ni, por lo tanto, unas singularidades insalvables– sino una coincidencia en las referencias culturales y artísticas más allá de las fronteras nacionales. Con todas sus diferencias, los pintores europeos compartían lenguajes pictóricos, géneros, gamas cromáticas y todo un trasfondo de la civilización occidental que no enervaban ni las distancias ni las diferencias de las respectivas sociedades.

En un tiempo en que los nacionalismos vuelven a campar por Europa, esta exposición es un soplo de aire fresco y de buen sentido. Al mismo tiempo, también es un recordatorio de lo que ha hecho Europa, es decir, de ese fondo cultural que, más allá de los particularismos, tienen los pueblos de nuestro continente. La herencia de Grecia y Roma, el cristianismo, el Imperio, la modernidad... Toda esa tradición late en estos cuadros que tanto tienen en común por encima de las fronteras nacionales.



Marte. Velázquez. Museo del Prado



Mujer bañándose en un arroyo. Rembrandt. National Gallery, Londres

Tribuna

Viajar para crecer

▼ El buen viajero no va a enseñar ni a exhibir su autosuficiencia ni su chovinismo, sino a ver, escuchar, aprender y compartir con sencillez; ligero de equipaje y ligero de prejuicios

Millones de personas se desplazan durante todo el año a lo largo y ancho del mundo por muy diversas razones, en viajes largos y cortos. Parece como si el viajar, el desplazarse de un lugar a otro, fuera una característica esencial de la naturaleza humana. Si no lo es por naturaleza, la historia nos ofrece abundantes testimonios del nomadismo de los seres humanos. Unos lo hacen por razones de negocios, otros movidos por la urgente necesidad de salir de la miseria, de la guerra o de la persecución; el explorar nuevas tierras ha empujado a muchos a emprender largos viajes con un incierto destino. La fe también ha movido y mueve a encaminarse hacia lugares donde lo sagrado se manifiesta de forma especial.

Las vacaciones de verano propician el viajar por viajar, el viajar

para conocer otros lugares, para romper la rutina cotidiana y ensanchar el campo visual, la mente y el corazón. Porque los viajes ensanchan la mente y son una forma de disolver los prejuicios que albergamos sobre otros grupos humanos. El escritor americano Mark Twain concluye con su habitual ironía el relato de uno de los primeros viajes organizados de la historia –en la segunda mitad del siglo XIX–, en el que participó: «Viajar es nefasto para el prejuicio, la intolerancia y la estrechez de miras; y muchos de los nuestros lo necesitan desesperadamente por ese motivo». Mahatma Gandhi consideraba que los viajes constituyen «el lenguaje de la paz».

Pero este en-

sanchamiento de la mente y del corazón no se produce automáticamente. Depende de la actitud con la que uno inicie y establezca el contacto con las nuevas tierras y sus habitantes. Algunos convierten el viaje en un objeto de consumo y viajan más para contarlo a los amigos y conocidos que para el disfrute y el enriquecimiento personal. Es lo contrario a una actitud de respeto y empatía hacia las gentes de los lugares que visitamos. El buen viajero no va a enseñar ni a exhibir su autosuficiencia ni su chovinismo, sino a ver, escuchar, aprender y compartir con sencillez; ligero de equipaje y ligero de prejuicios.

Porque el objetivo del viaje no es contarlo a los demás, sino contárselo a uno mismo, para vivir

con tranquilidad la experiencia. Es permitir que las tierras y personas visitadas entren en nuestro interior y se conviertan en algo nuestro. Lo importante no es llegar a zonas remotas y exóticas. Existe un turismo más sencillo, pero no menos enriquecedor, como es viajar a zonas rurales para pasar varios días o semanas. Comprobaremos que esa España vaciada, necesitada de auxilio urgente y que ha lanzado varios SOS, no está, en realidad, vacía del todo, sino llena de los valores de las personas que la habitan y de la diversidad de paisajes y tradiciones. Son lugares donde el tiempo se remansa y el reloj avanza a un ritmo más sosegado que en la ciudad. Sin idealizar ni llegar a una exaltación romántica de lo rural y de lo primitivo, el urbanita –adulto y niño– necesita este acercamiento y contacto directo con la naturaleza y con las expresiones más genuinas de la vida.

No todos son viajes de placer

Pero no todos pueden disfrutar de un viaje vacacional, bien por padecer alguna enfermedad, cuidar un enfermo, no poder interrumpir el trabajo o, simplemente, por falta de recursos económicos. Tampoco todos los viajes son viajes de placer. Los cruceros y los yates de recreo no son las únicas embarcaciones que surcan el Mediterráneo. Muchas personas lo hacen, a la desesperada, en las nada confortables pateras, sobrecargadas hasta el riesgo de naufragio por seres humanos que huyen de la guerra, del hambre o de la persecución, intentando alcanzar las costas de Europa, donde no son recibidos, precisamente, con los brazos abiertos.

El ser humano es el único animal que puede viajar mentalmente a lo largo del tiempo. Viajar hacia el pasado, estimulados por los lugares que visitamos, lejos de las comodidades y seguridades de nuestra residencia habitual; volver al pasado para navegar con mayor seguridad y firmeza hacia el futuro. El viajar ha sido considerado también símbolo del viaje interior, del encuentro con uno mismo y con Dios.

Dice el escritor norteamericano y viajero incansable Herman Melville, que «el viaje es para un espíritu noble como un renacimiento. Tiende a enseñarnos una profunda humildad, ampliando nuestro altruismo hasta abarcar la humanidad al completo». Un *re-nacimiento* personal y espiritual, es decir, la posibilidad de un encuentro con lo más auténtico y profundo de uno mismo, a la vez que un tiempo propicio para el cultivo espiritual. El contacto con la naturaleza, la lectura reflexiva de un buen libro y la conversación reposada facilitan esta terapia psicológica y espiritual que pueden llegar a ser los viajes.

Enrique Pallarés Molíns
Doctor en Psicología y
profesor emérito de la
Universidad de Deusto

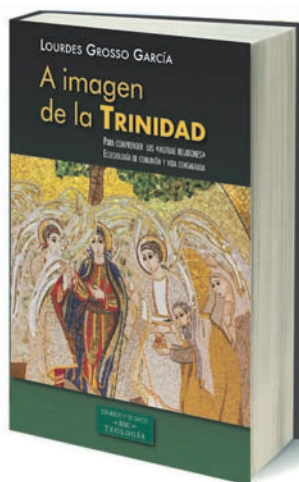




Libros
Manuel Bru

El secreto de la comunión

Título: *A imagen de la Trinidad. Para comprender las mutuae relationes*
Autor: Lourdes Grosso García
Editorial: BAC



La participación en la comunión trinitaria será la forma de las *mutuae relationes*, **porque nos sitúa en la realidad de lo que somos:** hijos del padre, hermanos en Cristo por obra del Espíritu Santo



Aunque hablamos de una obra teológica de gran hondura, se trata de un libro cuya redacción clarividente lo hace comprensible a todos los lectores atraídos por una reflexión que, a la postre, responde a tres grandes preguntas del ser humano: quién es Dios, quién soy yo, y quiénes son los demás para Dios y para mí. La autora, Lourdes Grosso, misionera idente, es directora del Secretariado de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Española, consultora de la Sagrada Congregación de la Santa Sede para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, y coordinadora de la Cátedra de Teología de la Vida Consagrada de la Universidad Eclesiástica San Dámaso. También forma parte de la Comisión Diocesana para la Comunión Eclesial del Arzobispado de Madrid.

Explicaba la autora en la presentación del libro que su contexto es la eclesiología de comunión, concepto central y fundamental en los documentos del Concilio. Para concebir las relaciones mutuas en la Iglesia-comunión, Grosso pone de relieve algunos aspectos filosóficos, teológicos y prácticos sobre el sentido, el significado y el alcance del documento actualmente en revisión por la Santa Sede, que conocemos como *Mutuae relationes*. Para ello la autora parte de la convicción de que la participación en la comunión trinitaria será la forma de las *mutuae relationes*, porque la referencia a la Santísima Trinidad, lejos de toda abstracción, nos sitúa en la realidad concreta de lo que somos: hijos del Padre, hermanos en Cristo por obra del Espíritu Santo. De este modo, las relaciones en la Iglesia serán a imagen de la Trinidad en la medida en que desarrollemos esta conciencia filial que es conciencia fraterna y vínculo de caridad. La vida consagrada contribuye eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad. Pero no solo los consagrados, sino todos los cristianos estamos llamados a vivir a imagen de la Trinidad. Es más, todos los hombres, aun sin acoger la revelación cristiana, creados a imagen del Dios trinitario, aspiran en su vida desde el fondo de su corazón a una comunión trinitaria.

La primera parte de libro analiza los elementos doctrinales de *Mutuae relationes*, donde queda bien claro que las relaciones entre personas en la Iglesia han de enmarcarse en la forma de relación que nos ha enseñado Cristo: el mandamiento del amor. En la segunda parte encontramos el marco doctrinal, donde se abordan las posiciones filosóficas, antropológicas, eclesiológicas y carismáticas que obstaculizan unas relaciones humanas que sean «participación en la comunión trinitaria». En la tercera parte nos asomamos a tres ámbitos de reflexión: metafísico, eclesiológico y pastoral. Aquí la autora presenta una fundamentación metafísica de la relación entre personas desde el modelo propuesto por el filósofo Fernando Rielo, dado que la «concepción genética del principio de relación» por él propuesta, nos ayuda a comprender la relacionalidad como forma de vivir la identidad (o singularidad) en la comunión, acudiendo a la relación de amor de las tres Personas Divinas como modelo de toda relación interpersonal. Por último, la autora nos explica cómo la relacionalidad se expresa en la eclesiología de comunión a través de la coesencialidad y la sinodalidad.

De lo humano y lo divino

Revitalizar Santiago

En el año 1879, durante el episcopado del cardenal Payá, tuvo lugar el redescubrimiento de los restos de Santiago apóstol y sus discípulos, Teodoro y Atanasio, tras siglos ocultos en el trasaltar de la catedral. La posterior bula *Deus omnipotens* del Papa León XIII confirmó la autenticidad de las reliquias e incidió en el impulso a la recuperación de las peregrinaciones a Compostela, sobre todo en los años santos. Fue el punto de partida para la revitalización del fenómeno jacobeo desde una perspectiva moderna, algo en lo que jugó un importante papel el cardenal Martín de Herrera, arzobispo de Santiago durante cinco años santos: 1891, 1897, 1909, 1915 y 1920.

Durante el episcopado de Martín de Herrera también se encuentran diversas actuaciones en el complejo catedralicio que dieron lugar a nuevos encargos y obras, con la participación de algunos de los artistas gallegos más destacados de la época. Estas intervenciones tuvieron un carácter restaurador y de actualización del discurso para su adaptación a los peregrinos del siglo XX, los cuales no debían perder de vista a sus antecesores y a la rica tradición jacobea. En el citado contexto se encuentra el último gran trabajo pictórico hecho, hasta la fecha, para la catedral de Santiago: el *Triptico de Pentecostés*, obra del compostelano Juan Luis López, con la cual concluyeron las labores de remodelación de la capilla de *Sancti Spiritus* y que formaría parte de la línea pastoral del Año Santo compostelano de 1920.

En el mismo museo se celebra, desde el 18 de julio y hasta el próximo enero, una exposición sobre los paneles que el referido Juan Luis López pintó para el pabellón de Galicia en la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla en 1929. Se trata de ocho paneles en *guache* sobre lienzo en los que, en línea con el nuevo auge de las peregrinaciones a Santiago, se desarrolla un programa iconográfico centrado en la catedral compostelana y la tradición jacobea, omnipresente en el arte de la Casa del Señor Santiago.

Son dos ejemplos de la presencia y significación del arte en el ámbito de las peregrinaciones a Compostela y cómo este formó parte de las iniciativas que sentaron las bases de lo que hoy en día, cien años después, es un fenómeno en continuo crecimiento que se acerca a un nuevo Año Santo, que llegará el 31 de diciembre de 2020 con la apertura de la Puerta Santa de la catedral de Santiago. Sin duda, para entonces, una vez más arte y fe llegarán de la mano al servicio del culto apostólico.

Ramón Yzquierdo Peiró
Museo Catedral de Santiago



Crecer hacia el perdón

Título: *El último unicornio*
Autor: Clara Tahoces
Editorial: Luciérnaga

Clara Tahoces nos cuenta como Uni, solitario unicornio a punto de extinguirse, emprende la búsqueda de su madre, cautiva por el Rey Triste. Ilustrado por Ignasi Font, será el suyo un camino de aprendizaje, madurez y superación a través de moralejas variadas: «Ningún amigo te pedirá que hagas algo que atente contra tu moralidad», «quien actúa guiado por su corazón termina encontrando amor sincero»... El colofón, de parte de fray Luis de León: «Estar en paz consigo mismo es el medio más seguro de comenzar a estarlo con los demás».

Maica Rivera



El Niño del Edén

Título: *El delta del Paraná*
Autor: José Cercas
Editorial: Sial Pigmalión

El debut narrativo del poeta José Cercas le ha valido el Premio Escriduende al Mejor Libro en Prosa Poética. Se trata de una lectura veraniega que nos regala una serie de reflexiones breves fruto del encuentro de una voz existencialista con la figura del niño y su inocencia frente a la naturaleza que le hace abrirse a la esperanza. «Camina y escucha, camina y aprende, camina y ama», es el eco del amor que gravita sobre lo más terrenal para sugerir «que detrás de cada noche siempre hay un amanecer».

Maica Rivera

Black Mirror

La sociedad ¿futura? de las pantallas



Televisión
Isidro Catela

Érase un hombre a un móvil pegado, érase una adicción superlativa. Ahí, en el terreno abonado de la exageración distópica, *Black Mirror* se ha convertido en una serie de referencia. Lo es, entre otras cosas, porque, aunque en efecto, presente una distopía tecnológica que nos golpea sin piedad sobre lo que queda de humano en las relaciones humanas cuando la tecnología entra en juego, es más un presente en perspectiva que un lejanísimo futuro. Quien más, quien menos se siente identificado con alguno de los capítulos, hasta el punto de tener que apartar la mirada de la pantalla y mirarse más bien hacia adentro.

Ese es el objetivo. Esta serie británica, de capítulos autoconclusivos, que va ya por la quinta temporada, y que ha hecho hasta guiños a la interactividad con el espectador que elige su historia, es muy útil para reflexionar y hacer seriefóruns sobre lo que nos está ocurriendo, sobre cómo vivimos, o sobrevivimos, entre pantallas, en la sociedad del cansancio y de la prisa. Como quiera que son capítulos independientes, con el citado hilo conductor en común, es también una serie bastante irregular, con entregas sublimes y otras prescindibles. Cada uno tiene aquí sus favori-

ABC



Un momento de la serie *Black Mirror*

tos, pero me quedo, entre otros, con el primero de la segunda temporada (*Ahora mismo vuelvo*), una intensa historia de amor y ciencia ficción, a las puertas del transhumanismo que viene; el primero de la primera (*El himno nacional*), uno de los episodios más paradigmáticos, con el que arranca la serie, e ideal para debatir dilemas morales en torno al poder político, el terrorismo y las redes sociales; y el primero de la tercera (*Caída en picado*), que da miedo de tan real al presentarnos una socie-

dad que entiende al otro como objeto, en una *app*, en la que debe puntuarle cada acción que realice.

Por sus tramas o por la violencia de distinto grado y tipo que nos podemos encontrar, es una serie para adultos, que bien puede verse (y debatirse), en el caso de alguno de sus capítulos, con jóvenes. Merece la pena hacer catas en ella, aunque rezuma negrura y, en términos generales, desesperanza. Ya sabemos que en los cuentos el espejo no siempre nos dice lo que queremos oír.

La máquina del tiempo

RTVE



Hay pocas cosas más televisivas que los hombres (y las mujeres) del tiempo. La información meteorológica ha cogido tal vuelo que, desde hace años tiene su propio espacio, como una suerte de apéndice de los informativos. La lista, en blanco y negro (y en color) sería interminable: Mariano Medina, Eugenio Martín Rubio, Pilar Sanjurjo, Manuel Toharia, José Antonio Maldonado, Paco Montesdeoca, Minerva Piquero, Mario Picazo, Ana de Roque, Roberto Braseró, Jacob Petrus, Albert Barniol, Florenci Rey, Mónica López...

Los tiempos (nunca mejor dicho) cambian que es una barbaridad y los presentadores de la tiza y el mapa como parte del decorado, que había que sujetar para que no se cayera, navegan hoy entre marejadillas virtuales y efectos especiales.

El cambio con respecto a antaño no es tan solo un cambio climático. Ahora, además, cualquiera de nosotros puede ser protagonista y enviar nuestras fotos. La mayoría de las cadenas, convierten el plató en un Instagram gigante para ver cúmulos, arcoíris, seccarrales o puestas de sol. Anímense, hay numerosas opciones en las webs oficiales y en redes sociales para inmortalizar su paisaje, compartirlo con todos y convertirse en hombres y mujeres del tiempo por un día.

Programación de TRECE

Del 25 al 31 de julio de 2019 (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 25 de julio

10:25. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
10:30. Santa Misa Solemnidad de Santiago
12:15. Rex (+12)
14:45. La batalla del río de la plata
17:05. La llanura roja (TP)
18:30. Avance Informativo Especial Investidura
19:05. Cine western: Río apache (+7)
20:30. El hombre del país de Dios (+7)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Viernes 26 de julio

10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Documental
12:15. Rex (+12)
14:45. Caravanas (TP)
17:05. Arma de dos filos (+7)
18:45. Cine western: Los asaltantes de Kansas (+7)
20:30. Gente brava (+7)
22:30. Fe en el cine: Santa Bárbara (+7)
00:30. María Magdalena (+12)
02:15. Sarah (TP)
04:15. Teletienda

Sábado 27 de julio

09:55. Misioneros por el mundo (TP)
10:55. Palabra de vida y Santa Misa
11:40. Vientos del Páramo
12:30. Corazones indomables
14:30. Loca academia de Policía 5 (TP)
16:00. Loca academia de Policía (+16)
17:30. Loca academia de Policía 2 (+12)
19:05. Loca academia de Policía 3 (TP)
20:45. Loca academia de Policía 4 (TP)
22:00. Mentiras arriesgadas (+18)
23:30. Lionheart: El luchador (+18)
01:30. Ricochet (+82)
03:30. Nevada Smith (+16)

Domingo 28 de julio

08:45. Misioneros por el mundo
09:55. La Leyenda del indomable (TP)
11:55. Palabra de vida y Santa Misa
13:00. Sangre en el ruedo
15:00. Una monja y un Don Juan (+12)
16:40. Dos chicas de revista
18:15. Orca, la ballena asesina (+16)
19:50. Tiburón (TP)
22:00. Tiburón 2 (+12)
23:55. Tiburón 3 (+12)
01:45. El juramento (+12)
03:45. Teletienda

Lunes 29 de julio

10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Documental
12:15. Rex
14:45. Sesión doble
17:00. Sesión doble
18:45. Presentación y cine western
19:00. Avance informativo especial investidura
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Martes 30 de julio

10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Documental
12:15. Rex
14:45. Sesión doble
17:05. Sesión doble
18:45. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Miércoles 31 de julio

10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Documental
12:15. Rex
14:45. Sesión doble
17:05. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

A diario:

● **08:00.** (S-D a las **08:25.**) Teletienda ● **10:55.** (salvo S-D) Avance informativo (TP) ● **13:00.** (salvo S-D) Avance informativo (TP) ● **14:30.** Al Día (TP) ● **17:00.** (salvo S-D) Avance informativo (TP) ● **19:00.** (salvo S-D) Avance informativo (TP) ● **22:00.** (salvo S-D) TRECE al día Noticias (+7)

Fotos: Fundación La Caixa



El impulsor de la colección de Biblias, Pere Roquet, en la exposición de CaixaForum Madrid

De la Biblia en norcoreano al formato *Minecraft*

▼ La Biblia es el libro más traducido de la historia. Hoy puede leerse total o parcialmente en 3.350 lenguas, de las cuales más de 1.600 están representadas en la exposición *La Biblia. Un viaje por las lenguas del mundo*, hasta el 1 de septiembre en CaixaForum Madrid

Cristina Sánchez Aguilar

El idioma yagán es el idioma de un pueblo amerindio nómada del sur de Chile y Argentina. Se considera una lengua aislada y cercana a la extinción, ya que actualmente solo tiene una hablante conocida, Cristina Calderón, de 91 años, que vive en el poblado chileno de Villa Ukika. «Fíjense si tengo volúmenes de lenguas aisladas, que en la colección hay un Nuevo Testamento en yagán». El andorrano Pere Roquet, banquero de profesión –jubilado hace 21 años– y coleccionista de Biblias, Antiguos y Nuevos Testamentos, ha logrado reunir, desde 1995, 1.600 ejemplares cada uno en una lengua distinta. Esta colección, fruto de 25 años de «ilusión y constancia, y muchos viajes», se puede ver en el CaixaForum Madrid hasta el 1 de septiembre, organizada por la Obra

Social la Caixa con la colaboración del Gobierno de Andorra y el arciprestazgo andorrano.

Todo comenzó en el poblado de Lokori, en el norte de Kenia. Era 1995, y el banquero y su mujer trabajaban como voluntarios en el país africano con los combonianos. «Un misionero italiano, el padre Franco Moretti, me regaló el Nuevo Testamento en lengua turkana, una lengua nilótica oriental hablada por casi un millón de personas. Ahí empezó esta colección», asegura el octogenario. Su objetivo primigenio era «hacer colección de Biblias en diferentes lenguas», pero después se fue tornando en motivación religiosa. «Quería que la gente viera hasta dónde llega el trabajo de la Iglesia de difundir la Palabra de Dios, hasta los lugares más remotos que se puedan imaginar», afirma. «De lo que me he dado cuenta en estos 25 años recopilando

estos volúmenes es que allá donde hay hombres, hay Iglesia. Muchas son peticiones de la gente, pero los misioneros siempre están detrás, con esa gran labor de inculturación que realizan los cristianos allí donde van».

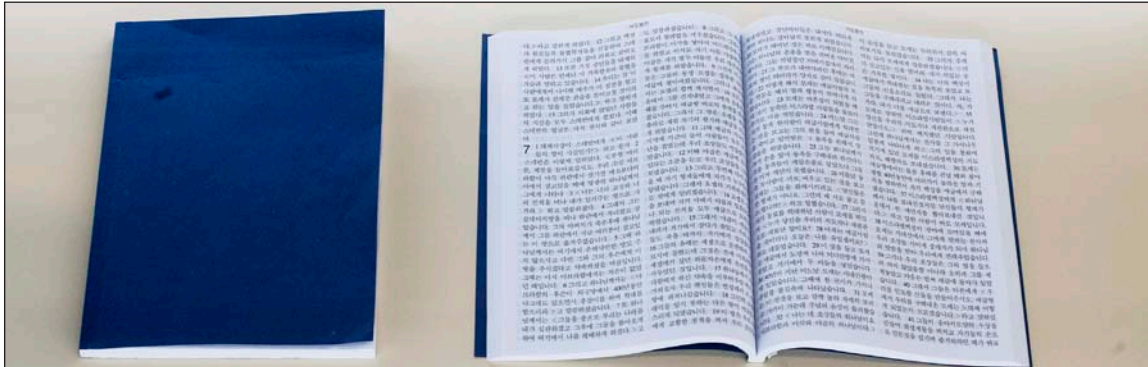
En la muestra, cedida por Roquet al Arciprestazgo de Andorra, hay centenares de rarezas. Por ejemplo, dos ejemplares en manés, lengua celta hablada en la isla de Man, en el mar de Irlanda. Su último hablante nativo falleció en 1974, aunque, en los últimos años, los maneses se están esforzando en revivir la lengua en escuelas y actividades culturales. También se puede encontrar una Biblia en itelmen –idioma de la península rusa de Kamchatka–, en esperanto o en niuano, lengua polinesia hablada por alrededor de 8.000 personas de la isla de Niue y alrededores (Islas Cook, Nueva Zelanda y Tonga). O un ejemplar de la Septuaginta o Biblia de los Setenta, la traducción al griego que fue usada más tarde por los primeros cristianos. «Del país que más Biblias tengo es de Papúa Nueva Guinea: 220 lenguas, aunque el país tiene como 800 en total, así que no llego ni a la mitad».

Biblias clandestinas

El régimen norcoreano impone el ateísmo, y poseer la Biblia conlleva hasta penas de muerte. Sin embargo, algunos ejemplares –sin título en la portada, claro–, consiguen entrar en el país desde Corea del Sur atados en globos con dispositivos GPS. Uno de estos ejemplares está en la colección de Roquet, expuesto además al público en una vitrina, como uno de los grandes atractivos de la muestra. «Lo de Corea del Norte es espectacular, pero hay otras cosas curiosas. Como por ejemplo el caso de Indonesia, país con mayor población musulmana del mundo, donde hay 48 traducciones diferentes de la Biblia. O la India, país del que tenemos 143 traducciones», explica el andorrano. Insólito también es el caso ruso, «donde hubo un ateísmo militante durante 75 años, pero de donde me han llegado ya Biblias en 89 lenguas diferentes».

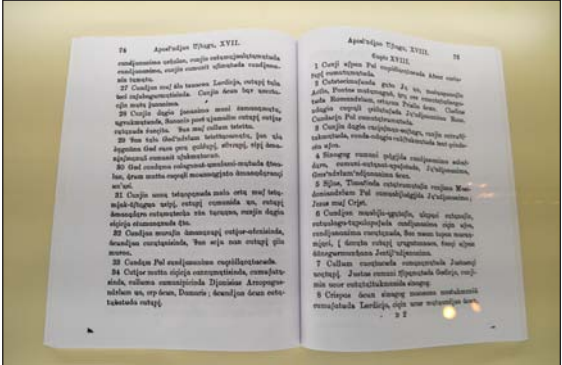
Otro caso es el de Bután, en el sur de Asia, considerado «el país más feliz del mundo», pero donde hasta 2008 estaba prohibida la práctica de cualquier religión que no fuese el budismo o el hinduismo. Aunque la nueva Constitución empezó a respetar la libertad religiosa, sigue abierta la polémica en torno a los límites de la práctica cristiana, profesada por un 2 % de la población. Roquet consiguió el ejemplar en dzongkha, idioma oficial del país, gracias a un misionero que viajó a Bután desde Singapur.

La colección finaliza con algunos ejemplares que muestran los esfuerzos por adaptarse a los nuevos lenguajes. En 1989, la compañía estadounidense Franklin editó varias versiones de la Biblia en formato electrónico, de la que también se puede ver un ejemplar en la muestra. Como curiosidad, años más tarde, el cantante Johnny Cash puso voz a los versículos. Una Biblia formato manga japonés, destinada a los jóvenes, o una guía del Antiguo y Nuevo Testamento ilustrada según la estética del videojuego *Minecraft* completan la exposición.



Biblia clandestina traducida al norcoreano

María Pazos Carretero



Hechos de los Apóstoles en lengua yagán



Marcelo Gleiser, físico teórico y ganador del Premio Templeton

«El superateísmo está en decadencia»

Templeton Prize / Clifford Shirley



Marcelo Gleiser tras recibir el Premio Templeton de manos de la presidenta de la fundación John Templeton, Heather Templeton Dill

El 29 de mayo, el físico teórico **Marcelo Gleiser** (Río de Janeiro, 1959) recibió el Premio Templeton: 1,2 millones de euros y el reconocimiento a su «excepcional contribución a afirmar la dimensión espiritual de la vida». Profesor del Dartmouth College, es de origen judío y se declara agnóstico. Pero en sus obras de divulgación científica refuta a los científicos ateos que pretenden usar la ciencia para negar la existencia de Dios.

Usted afirma que la ciencia es una cruzada espiritual. ¿Por qué?

No digo espiritual en un sentido sobrenatural, sino como el reconocimiento de que hay muchos aspectos de la realidad desconocidos e incluso que no se pueden conocer nunca; y de que los humanos tenemos una necesidad visceral de conectar con eso desconocido. No somos puramente racionales. La ciencia es la mejor forma de relacionarnos con la naturaleza de forma cuantitativa. Pero forma parte de lo que llamo el trípode existencial de la humanidad, que incluye la filosofía y la religión. Sería estúpido y empobrecedor reducir nuestra humanidad a una relación con el mundo meramente empírica.

¿Dónde comenzó esta cruzada para usted?

Como adolescente, era un poco místico, y me preguntaba sobre la naturaleza del tiempo y de la muerte. En torno a los 13 años descubrí a Einstein y rápidamente comencé a aprender sobre su obra como científico y sobre sus ideas sobre la ciencia y la religión. Y me enganchó. Cuando me di cuenta de que la ciencia podía implicarse en el estudio de las preguntas profundas sobre la naturaleza de la realidad, ya no miré atrás. ¿Qué podía ser más emocionante?

Se describe como agnóstico. ¿Es una postura basada en la ciencia?

El agnosticismo combina el conocimiento sobre lo que sabemos y la humildad sobre lo que no. No tengo ninguna hipótesis sobre Dios. No atribuyo un poder sobrenatural a las cuestiones que no podemos comprender. Es este misterio lo que mueve mi espíritu creativo. Esta postura contrasta con un tipo más radical de ateísmo que categóricamente niega la existencia de cualquier deidad. En ciencia es muy difícil negar algo categóricamente. Permanecer abierto me parece más consistente con la ciencia y más respetuoso. Una negación categórica es dogmática. Y las posiciones ateas radicales solo echan más leña al fuego.

La religión tiene un papel social muy importante en muchos países, especialmente en los pobres, dando a la gente un sentido de dignidad compartida y propósito. Me parece ridículo que un puñado de varones anglosajones blancos afirmen desde su atalaya académica que todo eso es inútil sin ofrecer nada constructi-

vo a cambio. Afortunadamente, ese superateísmo está en decadencia.

En Brasil, usted es un divulgador de éxito. ¿Cuál es la clave para hacer la ciencia comprensible y atractiva?

Siempre se pierde algo en la *traducción*. Lo que podemos hacer es construir imágenes que al menos informen a los no expertos sobre las ideas fundamentales. Lo hacemos porque la ciencia es una parte esencial de nuestra cultura, que da forma a cómo vivimos. Mi obra no convertirá a los lectores y espectadores en científicos, pero les permitirá disfrutar con lo que hacemos y estar informados.

Existe una cierta idea de que si la vida inteligente es única de nuestro planeta o muy rara podría apuntar a la existencia de un plan divino, y viceversa. Los signos o teorías que apuntan hacia un extremo u otro se suelen interpretar y defender en esa clave. ¿Tiene sentido?

Creo que la afirmación de que la vida inteligente es rara y por tanto tiene algún tipo de plan detrás es tendenciosa. La ciencia no tiene nada que decir sobre eso. Por otro lado, la creencia en otros universos también es disparatada y nunca se podrá demostrar o descartar. Lo que podemos decir es que la vida compleja es con mucha probabilidad rara en el universo y muy distante. Eso pone a la humanidad en una plataforma nueva y elevada. Somos seres especiales viviendo en un planeta especial. Podemos decir con confianza, al menos, que somos los únicos humanos en el universo. ¡Esto ya es suficientemente maravilloso!

Es lo que usted llama la proposición humanocéntrica. ¿Qué implicaciones tiene?

Debemos repensar nuestro lugar en el cosmos. No como insignificantes criaturas en un sistema solar de segunda, sino como máquinas moleculares maravillosas capaces de autoconsciencia. Esta comprensión nos devuelve al centro metafórico del universo. Antes de nosotros, el cosmos no sabía que existía. El humanocentrismo transforma este entendimiento en un nuevo imperativo moral de unirnos para proteger la vida y el planeta tal como lo conocemos.

@ Entrevista completa en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Agenda

Jueves 25

■ Diferentes parroquias y pueblos celebran la solemnidad de Santiago Apóstol –fiesta de precepto en España– con una solemne Eucaristía: la parroquia Santísima Trinidad de Collado Villalba la celebra a las 10:30 horas, en una Misa retransmitida por La 2 de TVE; los benedictinos del Valle de los Caídos lo hacen a las 11:00 horas; la localidad de Manjirón celebra la Misa a las 12:00 horas, seguida de procesión; Colmenarejo, a las 12:00 horas, con procesión; y Braojos de la Sierra, a las 13:00 horas, también con procesión después.

Viernes 26

■ *El Espejo de Madrid*, de la cadena COPE, despide su temporada con una entrevista con el cardenal Osoro a las 13:30 horas.

■ La reliquia de san Pantaleón se puede venerar hasta el sábado en el monasterio de la Encarnación con motivo de su fiesta litúrgica.

■ Los monjes de Santa Cruz del Valle de los Caídos organizan todo el fin de semana la I Escuela de Espiritualidad Benedictina.

Sábado 27

■ La casa Emaús de Torremocha del Jarama acoge el II Encuentro para la Solidaridad organizado por la asociación Encuentro y Solidaridad.

Domingo 28

■ En la fiesta de san Pedro Poveda, el Centro de Espiritualidad Santa María de Los Negrales acoge a las 18:30 horas la Eucaristía presidida por el cardenal Osoro. Y la parroquia Santa María Soledad Torres Acosta y San Pedro Poveda celebra una Misa solemne a las 11:45 horas.

■ La urbanización Cotos de Monterrey celebra la fiesta de Nuestra Señora de Cotos con una Misa solemne a las 13:00 horas.

Lunes 29

■ Santa Beatriz conmemora a su titular con una solemne Eucaristía a las 20:00 horas.

Otras previsiones

■ Numerosos pueblos de la diócesis celebran en verano a sus patronos. Especial raigambre tiene en Madrid la celebración de La Paloma, el 15 de agosto. El cardenal presidirá a las 13:00 horas la Eucaristía en la parroquia que lleva su nombre. Más información en archimadrid.es.

Gil González, nuevo vicario episcopal del Clero

«El clero madrileño es acogedor y muy trabajador»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Gil González, en un momento de la entrevista

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Gil González pertenece al presbiterio madrileño desde que fue ordenado en el año 1978. Ha pasado por varias parroquias y ha sido el responsable de cuatro vicarías territoriales distintas desde 1998. Ahora ha sido nombrado nuevo vicario episcopal del Clero, después de la renuncia de Andrés García de la Cuerda por razones de edad

¿Cómo es el clero de la diócesis?
¿Cuál es el perfil de los curas madrileños?

Hay 1.076 sacerdotes incardinados en la diócesis. Además, hay 250 extradiocesanos y 390 sacerdotes religiosos con oficio pastoral en Madrid. En total son 1.716. Los grupos más numerosos son los que están entre los 28 y los 40 años, y entre los 45 y los 60 años.

Cada vicaría es muy diferente una de otra, y por eso los curas son también diferentes, porque la zona influye en la tarea pastoral que desempeñan. Aun así hay elementos comunes, como el de ser Iglesia misionera, pero eso se hace de manera diferente en Vallecas que en Majadahonda.

Eso habla muy bien de la flexibilidad de los curas madrileños.

Sí, cada parroquia tiene su historia concreta, y es en esa situación donde se aplica el plan pastoral del obispo. Y además de eso yo destacaría dos cosas del clero madrileño: es acogedor y muy trabajador. La prueba es la realidad eclesial tan viva que tenemos en Madrid. Es verdad que hay zonas en las que la práctica religiosa es muy pequeña, pero también es cierto que se hace un trabajo muy bueno.

¿Hacia qué tipo de sacerdote nos encaminamos con el acento pastoral que está imprimiendo el cardenal Osoro a Madrid?

Yo diría que hacia un modelo que ya está presente en el Evangelio: Jesús atiende a los discípulos y no deja de atender a las multitudes. El cura, en esta situación actual, tiene que cuidar de su comunidad parroquial sin olvidar a los que todavía no están, saliendo fuera y haciéndose presente en el barrio, porque el contacto con las personas facilita el anuncio. Además, el obispo ha querido poner el acento en tres ámbitos: la familia, los jóvenes y la realidad social. Y eso es lo que se le va a pedir cultivar especialmente al sacerdote en la parroquia, en cada una a su modo.

Me llama la atención su expresión: «los que todavía no están»...

Efectivamente, porque san Pablo decía que «muchos en esta ciudad están llamados a amar a Jesucristo».

También en Madrid...

Claro, y seguía: «Y si no lo aman es porque no lo conocen, y si no lo conocen es porque nadie se lo ha predicado».

Eso pasa por los curas... ¿y también por los laicos? ¿Forman equipo, hay colaboración?

Depende de las zonas, pero necesitamos dar más juego a los consejos pastorales y a los laicos en las parroquias. La sinodalidad es fundamental. El cura no está para hacer todo y tiene que saber delegar. El protagonismo de los laicos en esta nueva situación eclesial que tenemos es imprescindible si queremos ser misioneros.

¿Eso se puede trasladar a las funciones en la Curia o en las parroquias que no necesariamente tienen que ser desempeñadas por sacerdotes?

Entiendo que sí, hay tareas en las que no es necesario que el sacerdote esté presente.

¿Cómo se está cuidando la formación del clero madrileño?

En cuanto a la formación de los seminaristas creo que se está haciendo una buena adaptación de la *Ratio Fundamentalis*. Y en cuanto a la formación permanente, es algo que cuesta mucho trabajo que cale, y de hecho participan pocos sacerdotes. Este año vamos a probar un modelo nuevo: encuentros de sacerdotes por vicarías los primeros jueves de mes. Habrá oración, formación y convivencia, porque queremos cultivar el encuentro, que es algo más que asistir a una conferencia.

Por lo que dice, ¿es la soledad el principal desafío de los sacerdotes?

Es uno de ellos, pero con estos encuentros queremos ir más allá: fomentar el sentido de pertenencia al presbiterio. Un cura no se ordena para estar solo, sino para formar parte de un presbiterio a cuya cabeza está el obispo. No es solo para remediar la soledad sino también para fomentar la comunión.

¿En esta formación permanente se va a contar con mujeres que aporten su visión particular?

Sí, va a haber mujeres que van a dar formación en estos encuentros. El calendario todavía no está cerrado, pero sí puedo decir que se van a tratar temas como la aproximación pastoral a todo el tema de la ideología de género; también la espiritualidad del sacerdote, la acogida y la escucha, el acompañamiento en el duelo, las adicciones, los abusos sexuales...

Sobre los abusos, ya hay una comisión trabajando en Madrid...

Otros cambios en la Curia

Juan Carlos Merino

El nombramiento de Gil González ha obligado a reestructurar la Curia diocesana. Al dejar la Vicaría VII, el nuevo vicario de la misma es Juan Carlos Merino, hasta ahora vicario de la IV. Ordenado sacerdote en 1992, ha sido delegado de Pastoral Vocacional, formador del Seminario Conciliar y director del Seminario Menor, además de párroco de varias parroquias.

Fotos: María Pazos Carretero



Juan Pedro Gutiérrez

La Vicaría IV pasa ahora a ser gestionada por Juan Pedro Gutiérrez, que compaginará sus funciones con las que ejerce como actual vicario de la Vicaría V. Ordenado sacerdote en 1989, ha sido formador y administrador del Seminario Conciliar, así como vicario y colaborador en diversas parroquias.



Sí, ya hay una comisión trabajando en el protocolo que seguir ante el primer indicio de un caso de abuso.

¿Cree que hay suficientes sacerdotes para cubrir todo el territorio de Madrid?

No los hay. En los últimos años hemos tenido nuevos desarrollos urbanísticos en Madrid, con zonas que a la vez se están quedando vacías tanto en el campo como en la capital, y al mismo tiempo ha disminuido el índice de práctica religiosa. Eso nos obliga a pensar soluciones como unir parroquias, por ejemplo, para poder adaptar el número de curas que tenemos a la realidad actual de la diócesis. Si hay un barrio nuevo, tiene que haber una presencia viva de la Iglesia. Redis-

tribuir mejor el clero es siempre una tarea permanente. ¡Nunca tendremos bastantes sacerdotes!, así que hay que seguir pidiendo por las vocaciones.

Y por otra parte tenemos que empezar a pensar en la posibilidad de enviar grupos de laicos que acompañen al sacerdote para orar y trabajar juntos, y así formen un pequeño núcleo en lugares con más dificultad.

Esos lugares son también muchos pueblos de la diócesis...

Sí, tenemos que repensar la presencia de los sacerdotes en muchas zonas despobladas, y considerar soluciones como unas celebraciones de la Palabra en las que se distribuya la Comunión. Esto empieza a ser una dificultad y tendremos que trabajar en ello.



De Madrid al cielo

Joaquín Martín Abad

Comendadoras de Santiago

Para la fundación de este monasterio en su plaza de las Comendadoras legaron casas y dotación en 1584 el comendador de la Orden de Santiago y presidente del Consejo de Órdenes Íñigo de Cárdenas y su esposa, Isabel de Avellaneda. Hasta 1650 no vinieron Comendadoras desde Valladolid, por orden y patronato de Felipe IV.

La iglesia comenzó a construirse en 1668 bajo la regencia de Mariana de Austria por los hermanos Manuel y José del Olmo, que la culminaron en 1693, en planta de cruz griega con cuatro ábsides en sus extremos, bajo una cúpula de ocho ventanales en el tambor y otros ocho ventanicos en su linterna. La espléndida sacristía es de Francisco de Moradillo, bajo Fernando VI en 1745. En 1753 comenzó la edificación del monasterio y 20 años más tarde Carlos III encomendó a Sabatini su remate. El cuadro del altar mayor, que representa a Santiago en la batalla de Clavijo, lo pintó Lucas Jordán.

La Orden militar de Santiago fue creada en 1171 bajo Fernando II de León, reconocida por el Papa Alejandro II en 1175 y aprobada por Inocencio III en 1215 con la regla de san Agustín. Contribuyó a reconquistar distintos territorios y repoblar Castilla, Extremadura y Andalucía. Dentro de ella, además de los caballeros de Santiago, célibes o casados, y clérigos, surgió esta rama femenina de freilas, profesas y monjas comendadoras para rezar por la Orden y educar a hijos de los caballeros.

Hubo monasterios de comendadoras de Santiago en Salamanca, Valladolid, Mérida, Barcelona, León, Ávila y Portugal. Quedan: en Toledo (traslado de Santa Eufemia de Collozos, Palencia), Granada y Madrid, y entre estos tres fundaron uno en Kannur (India) y otro en Akoribe (Guinea Ecuatorial) para discernir allí nuevas vocaciones de tal modo que, una vez formadas, las nuevas monjas puedan venir a las comunidades en España.

Las comendadoras en Madrid, de clausura constitucional con colegio ya en 1915, desde 1960 atienden una escuela infantil mixta, privada (1-3 años) y concertada (3-6 años) para 130 alumnos con un personal de veinte profesionales. Iglesia y monasterio, que fueron checa durante la guerra civil, desde hace dos decenios están en restauración con cargo a la Comunidad de Madrid y al Ministerio de Fomento, al ser monumento histórico-artístico BIC desde 1970.

«Una bonita experiencia de Iglesia»

J. L. V. D.-M.

«Hacer una peregrinación con jóvenes en verano es una magnífica ocasión para llegar a ellos, porque es el tiempo en el que están quizá menos ocupados, pero al mismo tiempo se encuentran más abiertos para hacer una experiencia espiritual», afirma el sacerdote Luis Melchor, director del Secretariado de Infancia y Juventud de Madrid, al habla con *Alfa y Omega* desde Cantabria, donde 200 jóvenes madrileños están participando estos días en una peregrinación diocesana que les llevará a los santuarios de Bien Aparecida, Lourdes y Barbastro.

Al final serán once días «de austeridad y sencillez, en los que dormimos en polideportivos, hacemos colas en

los baños y otras incomodidades», afirma Luis Melchor, «pero eso sin embargo nos permite ir a lo esencial. Poco a poco van dejando los móviles y los altavoces y van dejando al descubierto un corazón sediento de Dios, que es a quien más necesitan».

En este sentido, el director del secretariado comenta que «el primer día estaban un poco encerrados en sí mismos, pero al empezar a conocer a otros van dejando sus dispositivos. Es muy bonito comprobar cómo desconectan los altavoces para juntarse unos con otros a cantar y tocar la guitarra». Además, la convivencia entre todos y el compartir estos días con 16 sacerdotes «ayuda a todos estos jóvenes a hacer una experiencia muy bonita de Iglesia».

Deleju



Los jóvenes de Madrid en el santuario de la Bien Aparecida